Universidad Adventista del Plata

Facultad de Teología

EL “HIJO DEL HOMBRE” EN LA LITERATURA INTERTESTAMENTARIA Y SUS REFERENCIAS EN DANIEL Y APOCALIPSIS

Tesina

presentada en cumplimiento

de los requisitos para la materia

Tesis

Por

Hernán Ledesma

Junio de 2015

Tabla de contenido

I. INTRODUCCIÓN **1**

1. Tema 2
2. Propósito 2
3. Problema 2
4. Hipótesis 3
5. Justificación 3
6. Presuposiciones 4
7. Delimitación 5
8. Metodología 5

II. CONTEXTO HISTÓRICO-TEOLÓGICO DE DANIEL Y APOCALIPSIS **6**

1. Introducción al libro de Daniel 6
2. Introducción al libro de Apocalipsis 10
3. Revisión bibliográfica sobre el "Hijo del hombre" 12

III. EL "HIJO DEL HOMBRE" EN LA LITERATURA APÓCRIFA **20**

1. Introducción a la literatura apócrifa 20
2. Clasificación e importancia de los libros apócrifos 21
3. Introducción a 1 de Enoc 22
4. Contenido 23
5. Título 26
6. Lengua 27
7. Contenido teológico sobre el "Hijo del hombre" 27
8. Introducción a 4 Esdras o Apocalipsis de Esdras 38
9. Contenido 39
10. Título 40
11. Lengua 41
12. Contenido teológico sobre el "Hijo del hombre" 41

IV. EL "HIJO DEL HOMBRE" EN DANIEL Y APOCALIPSIS **46**

1. Interlinealidad 46
2. Traducción 48
3. Un Hijo de hombre (בַּר אֱנָשׁ) en Daniel 7:13 53
4. Concepción judía del término 56
5. Semejante al Hijo del hombre (ὅμοιον υἱὸν ἀνθρώπου) en Apocalipsis 1:13 y 14:14 61
6. El "Hijo del hombre" en Daniel y Apocalipsis 63

V. CONCLUSIONES **70**

VI. BIBLIOGRAFÍA **74**

I. INTRODUCCIÓN

La antigua discusión referente al "Hijo del hombre" se polarizó entre aquellos que sostenían que el término simplemente hacía referencia a un hombre, careciendo de todo sentido teológico, mesiánico, prototípico, apocalíptico y escatológico, y quienes lo concibieron exclusivamente como un ser trascendente cuyo uso no tenía ninguna relación con la humanidad[1].

Esta investigación tiene el objetivo de analizar el sintagma "Hijo del hombre" a la luz de la concepción judío-palestinense del siglo I, de la literatura apocalíptica intertestamentaria (apócrifa) y a través de los libros inspirados de Daniel y Apocalipsis.

Por lo tanto, este estudio pretende mostrar a través de la literatura apócrifa y bíblica la correcta interpretación teológica y el verdadero significado hermenéutico que posee este título, siendo el mismo descriptivo de la naturaleza divina y la función judicial del Jesús.

¿Qué utilidad tendrá esta investigación dentro de una institución eclesiástica? Es llamativo notar que en la era posmoderna donde la concepción del tiempo es lineal, exista en cuanto a los temas de discusión y en forma implícita dentro de la iglesia moderna una concepción basa en las antiguas mitologías orientales egipcias, chinas e hindúes y de la filosofía griega del tiempo, las cuales lo concibe en forma circular, ya que frecuentemente determinados temas se "reciclan" y vuelven a cuestionarse una y otra vez como sucede con la divinidad de Cristo y su función como juez.

El sintagma "Hijo del hombre" será estudiado en su contexto literario, histórico, lingüístico y bíblico a través de la concepción que le dan Daniel y Apocalipsis.

---

[1] José Ignacio González Faus. *La humanidad nueva: ensayo de cristología* (Bilbao: Sal Terrae, 1984), 232

1. Tema

El tema se enfocará en la doctrina de Dios y Cristología, teniendo como fin el estudio del sintagma “Hijo del hombre” expresado en la literatura intertestamentaria y su relación con el texto bíblico de Daniel 7:13 y Apocalipsis 1:13; 14:14.

2. Propósito

Mostrar que la expresión “Hijo del hombre” no sólo constituye un título descriptivo de la humanidad de Jesús, sino al igual que la literatura judaica lo entiende como un título mesiánico, el mismo también afirma la divinidad y el rol judicial de Jesús.

3. Problema

Según la concepción judío-palestinense del siglo I ¿El “Hijo del hombre” es una expresión que hace referencia a una entidad humana, divina o ambas? La visión de las bestias de Daniel 7 revelan entidades humanas ¿es posible entonces que el “Hijo del hombre” revele una entidad divina? ¿Si el “Hijo del hombre” presentase una naturaleza humano/divina es posible que esta última implique un rol judicial?

4. Hipótesis

El título preferido por Jesús para llamarse a si mismo fue “Hijo del hombre” antes que “Mesías”, de alguna manera la expresión “Hijo del hombre” tenía que tener alguna referencia no sólo a su humanidad sino también a su divinidad.

En Daniel 7:14 el “Anciano de días” le entrega el “dominio, gloria y reino” al “Hijo del hombre” al cual también se le confiere una responsabilidad judicial (Daniel 7:14, 22), en Isaías 42:8 el Padre dice “A otro no daré mi gloria" y en Juan 5:22 el Hijo dice “Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo”. Entendemos que el Padre sólo podría entregar su gloria y la facultad de juzgar a alguien que sea, en naturaleza, igual a Él.

5. Justificación

Dentro de la investigación teologica podemos observar que los tópicos que no han sido objeto de estudio presentan problemas interpretativos, pero paradójicamente también lo presentan aquellos que han sido objeto de mucho análisis debido a las diversas interpretaciones que han surgido de ellos.

En cuanto a la importancia de la literatura intertestamentaria en este estudio, Alejandro Diez Macho dice: “Los investigadores convienen en que no se puede entender bien el judaísmo de la época intertestamentaria sin conocer a fondo los apócrifos y los escritos de Qumrán. Sin la informaci6n que proporcionan tales obras tampoco es posible comprender en profundidad el Nuevo Testamento ni investigar con éxito muchos de sus problemas”[2].

[2] Alejandro Diez Macho. *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo I* (Madrid, Ediciones Cristiandad: 1984), 97

En cuanto al "Hijo del hombre", Diez Macho afirma: "La literatura que ha producido y aún produce es inagotable"[3], Zdravko Stefanovic comenta: "Ha sido objeto de numerosos estudios"[4], Thomas Salter añade: "El término "Hijo del hombre" ha sido objeto de un amplio debate entre estudiosos de la Biblia"[5], César Vidal explica: "El título "Hijo del Hombre" aparece por primera vez en Daniel 7, 13 con un significado que ha sido interpretado de maneras muy diversas"[6] y Charles Perrot se pregunta: "¿No nos metemos en un callejón sin salida, al abordar una de las cuestiones más debatidas actualmente en el mundo exegético, la de saber si Jesús se presentó realmente a sus contemporáneos como el Hijo del hombre? ¿No nos vemos forzados a penetrar subrepticiamente en el campo de la conciencia de Jesús para exponer cómo entendía él exactamente la expresión "Hijo del hombre"?"[7].

La justificación de este trabajo viene dada por la necesidad de clarificar el concepto del "Hijo del hombre" para interpretarlo no sólo como un ente individual humano, sino también como un ente individual divino con la facultad de juzgar a la humanidad, fundamentando este último concepto en base a su propia humanidad.

6. Presuposiciones

En esta investigación se asume que los sesenta y seis libros de la Biblia son inspirados por Dios. Aunque escrita en lenguaje humano imperfecto, la Biblia registra el mensaje de Dios para la felicidad del ser humano.

---

[3] Diez Macho. *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo I*, 233
[4] Zdravko Stefanovic. *Daniel: wisdom to the wise: commentary on the book of Daniel* (Nampa: Pacific Press, 2007), 264
[5] Thomas B. Salter, "Homoion huion anthrōpou in Rev 1:13 and 14:14", Bible Translator 44, no. 3, Julio 1993, 349
[6] César Vidal. *Jesús, el judío* (Madrid: Plaza & Janés Editores, 2010), 82, 83
[7] Charles Perrot. *Jesús y la historia* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1982), 193

Se consideran los escritos de Elena G. de White en un mismo nivel de inspiración que la Biblia, aunque no con una posición canónica y consecuentemente con una función distinta a la de las Sagradas Escrituras.

7. Delimitación

El presente estudio estará delimitado al análisis del sintagma “Hijo del hombre” en el contexto de Daniel, Apocalipsis y la literatura apócrifa que hace referencia al mismo. Esta investigación no incluirá el análisis de estas mismas expresiones situadas en otros libros bíblicos por considerarse que su inclusión no es imprescindible para los fines de este trabajo.

8. Metodología

En primer lugar se expondrá el contexto histórico y teológico de los libros de Daniel y Apocalipsis para luego presentarse una revisión bibliográfica referente al tópico central que es objeto de este estudio.

Se investigará y mostrará la concepción judía del sintagma “Hijo del hombre” en la literatura apócrifa, se continuará con el estudio de dicho título en Daniel 7:13 haciendo referencia a la expresión aramea *bar nasha* (hombre) y luego se hará mención al adjetivo griego *homoion* (semejante) contenido en el libro de Apocalipsis 1:13 y 14:14.

Se finalizará con una conclusión acerca de qué manera la divinidad y el rol judicial de Jesús son representadas a través de la expresión “Hijo del hombre”.

II. CONTEXTO HISTÓRICO-TEOLÓGICO DE DANIEL Y APOCALIPSIS

1. Introducción al libro de Daniel

El libro de Daniel fue escrito en hebreo y arameo (sólo desde 2:4 a 7:28) aunque las razones de este hecho siguen siendo un tema de discusión como lo es también su posición en el canon.

Otro punto conflictivo surge con la añadidura al texto bíblico del canto de los tres hombres hebreos que fueron arrojados al horno ardiente (3:24-90) y la adición de los capítulos 13 y 14 al texto de la Septuaginta (LXX) cuyos cambios han sido incorporados en la biblia católica, el capítulo 13 habla sobre "Bel y el Dragón" y el 14 acerca de la historia de "Susana", dichos agregados aparecen escritos en griego.

En cuanto a la fecha de escritura, algunos entienden que el libro fue escrito en el siglo II a.C. (165 o 168 a.C.) y otros sostienen que fue en el siglo VI a.C. (536 al 530 a.C.).

Con respecto a su autoría, existen tres posturas bien definidas, varios comentadores la atribuyen a Daniel, algunos la niegan y otros afirman que es muy improbable que una sola persona escribiese todo el libro de principio a fin siendo éste fruto de una recopilación. Es interesante notar que aquellos comentadores que apoyan al propio Daniel como su autor fechan al libro en el 536 al 530 a.C.

A continuación se citan algunos autores que conceden la autoría a Daniel, por ejemplo, Guillermo A. Ross afirma:

> Como ya lo hemos expuesto, por varias razones creemos que Daniel fue escrito en el siglo sexto antes de Cristo, y por el mismo Daniel. El libro narra los acontecimientos que tuvieron efecto cuando el profeta vivía, como se ve en Dan. 7:1, y describe visiones que el profeta recibió de Dios y dejó en forma escrita. En cuanto al autor, ya hemos citado Mat. 24:15, que dice: "Por tanto, cuando viereis la abominación del asolamiento que fue dicha por Daniel profeta, que estará en el lugar santo, (el que lee, entienda)", y que nos parece señala a Daniel como el autor;

> sobre todo cuando leemos Dan. 9:27; 11:31; 12:11 donde se subrayan las abominaciones narradas por el mismo Daniel. Esta opinión de que Cristo declara que el libro fue escrito por Daniel es apoyada por el hecho de que el libro de Daniel es una unidad literaria, de modo que si una parte fue escrita por Daniel, el libro entero fue escrito por él.[8]

El fundamento de más peso que expone Ross es que Cristo mismo atribuyó la autoría del libro a Daniel. Otro autor que posee la misma postura es B. H. Carroll quien comenta:

> ¿Quién fue el autor del libro de Daniel? Por mucho tiempo los altos críticos radicales procuraron dar a entender que debe haber al menos dos autores, uno para escribir la parte caldea o aramaica, y otro para escribir la parte hebrea; pero casi han abandonado esta idea, y quedó establecido que quien escribió la una parte escribió también la otra. La unidad del libro es prácticamente invulnerable, y puesto que la primera parte está escrita en la primera persona diciendo repetidas veces: "Yo, Daniel," el que escribió aquella parte también escribió la otra. De modo que el autor del libro de Daniel es Daniel mismo.[9]

Carroll hace referencia a la unidad literaria que presenta el texto, esto sumado a que el comienzo del libro está escrito en primera persona por Daniel hace que se saquen dos conclusiones, hay un sólo autor y ese autor es Daniel. En la misma línea de pensamiento, G. Arthur Keough señala que:

> Daniel comienza su narración con el año en que él y sus compañeros fueron llevados a Babilonia en calidad de cautivos. De acuerdo con la manera de computar el tiempo que se acostumbraba, era el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá, que corresponde al año 605 AC del calendario occidental moderno.[10]

Keough concede la autoría del libro a Daniel sin hacer más comentarios. Idéntica postura es compartida por Gerhard Pfandl quien sostiene:

> Muchos estudiantes del Antiguo Testamento creen que un judío desconocido alrededor del año 165 a.C. escribió la mayor parte del libro de Daniel, para consolar y dar paz a los judíos que en ese momento eran perseguidos por el rey seléucida Antíoco IV Epífanes. Los estudiantes conservadores, incluyendo los adventistas del séptimo día, continúan abrazando la idea de que el profeta Daniel compuso el libro en el siglo VI a.C., y que éste contiene profecías verdaderas. Las afirmaciones del libro mismo (Dan. 7:1, 2, 15; 8:1; 9:1; 10:2; 12:4, 5), el testimonio de Joseffo, un historiador judío que murió alrededor del año 100 d.C., apoyan esta posición. De hecho, sólo alguien que haya vivido en el siglo VI a.C. podría haber

---

[8] Guillermo A. Ross. *Estudios en las escrituras del antiguo y del nuevo testamento. Ezequiel y Daniel* (México D.F.: Publicaciones "El Faro", 1959), 140

[9] B. H. Carroll. *Daniel y el período intertestamentario* (J. B. Cranfill, LL.D., 1945), 20, 21

[10] G. Arthur Keough. *El Mensaje de Daniel* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1986), 21

> conocido algunos de los hechos históricos referidos en el libro. El conocimiento de tales hechos desapareció rápidamente después del siglo VI a.C., y los estudiosos los han podido confirmar apenas recientemente, por medio de descubrimientos arqueológicos.[11]

Pfandl respalda la autoría de Daniel en base a las afirmaciones del libro mismo y al testimonio de Flavio Josefo, un historiador judío que murió alrededor del 100 d.C. Máximo Vicuña A. comparte el mismo criterio y asevera:

> Compuesta por el mismo protagonista Daniel, hacia el siglo VI a.C.[12]

Al igual que Keough, Vicuña concede la autoría del libro a Daniel sin hacer más comentarios. Además de los ya mencionados, Florentino Ogara explica:

> Quien quiera que desapasionadamente lo considere, no podrá menos de conceder que en todo el libro reina una admirable unidad de plan y equilibrio perfecto en la composición de él, que revela un mismo artífice.
> Ahora bien, nosotros probamos con argumentos irrefutables que el autor del libro fué Daniel.[13]

Ogara también cita a la unidad literaria para afirmar la autoría de Daniel de la misma manera que lo hace Carrol, anteriormente citado.

Ahora, se exponen algunas citas de autores que no otorgan la autoría del libro a Daniel, como por ejemplo, Harold Ellison quien expresa:

> Si bien los estudiosos discrepan en algunos detalles, en lo que sí están prácticamente de acuerdo todos es que el libro, en su presente forma, fue compuesto hacia el año 168 a. C. El autor atribuyó sus visiones a Daniel para conseguir que el mensaje, en cuya veracidad creía el autor firmemente, fuese aceptado más fácilmente.[14]

Ellison fundamenta su posición de negar la autoría de Daniel citando a otros estudiosos de los cuales no expone nombres pero hace referencia a ellos diciendo que "están prácticamente todos de acuerdo" que el libro fue escrito por otro autor.

---

[11] Gerhard Pfandl. Daniel: *Vidente de Babilonia* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004), 7
[12] Máximo Vicuña A. *Estudios del Libro de Daniel* (Lima: Ediciones "MUCAVA", 1986), 7
[13] Florentino Ogara. *El libro de Daniel en lecciones sacras* (Madrid: Imp. de la Viuda López del Hornom, 1921), 27, 28
[14] Harold Ellison. *Portavoces del eterno. Una introducción a los libros proféticos* (Madrid: Editorial Literatura Bíblica, 1981), 182

En consonancia con Ellison, E. W. Heaton opina que:

> La ocasión inmediata que determinó la escritura del Libro de Daniel, fue la persecución de los judíos bajo el rey seléucida Antíoco Epifanes, quien reinó de 175 a 163 antes de Jesucristo.
> Las historias se sitúan en la corte babilónica durante el período de la deportación (586-538 a. de J. C.), y las visiones atraviesan la historia de Israel desde este período a la propia época del escritor y se concentran en los años de persecución con su consumación en el establecimiento del Reino de Dios. (...)
> La sospecha de que el Daniel de Ezequiel debió ser un personaje de leyenda antigua, ha sido notablemente confirmado por un descubrimiento arqueológico de estas recientes décadas. (...)
> Como actualmente hay firme consenso en que nuestro autor vivió cuatrocientos años después de su héroe, la manera formal de describir el libro sería decir que las historias de los caps. 1 a 6 son anónimas y que las "visiones" de los caps. 7 a 12 son pseudónimas. (…) Aunque estemos convencidos de que su composición no fue emprendida ni en un único momento ni por un único autor, ha de reconocerse considerable gravitación al hecho de que el último o los últimos escritores deliberadamente usaron material primario, le hicieron agregados y presentaron el libro según lo tenemos como una sola obra.[15]

Heaton niega la autoría de Daniel aduciendo descubrimientos arqueológicos y razones pseudoepigráficas, término usado cuando un autor escribe a nombre de otro, especialmente a nombre de un héroe. Por último, Alonso Schokel y Sicre Díaz afirman que es muy improbable que una sola persona haya escrito todo el libro y dicen:

> Durante siglos se pensó que el autor del libro era el mismo protagonista, Daniel, desterrado a Babilonia en tiempos del rey Joaquín, es decir, a finales del siglo VII a. C. (…)
> Sin embargo, el problema es mucho más complejo. La misma figura del protagonista difiere de una tradición a otra. En ciertos casos es presentado como adivino y jefe de magos (4,5; 5,10-12); en otros, como político y aparece una vez como un muchacho desconocido (13,15s), otra como un personaje importante de la corte babilónica (14,2) y, por fin, como un sacerdote (12,2 LXX). ¿Cómo se explican estas diferencias? (…)
> En cualquier caso, los textos de Ezequiel parecen suficientes para hablar de un personaje legendario. ¿Existió también un personaje del mismo nombre durante el período del exilio, famoso igualmente por su sabiduría y su amor a la justicia? No podemos afirmarlo ni negarlo. (…)
> ¿Procede la obra de un solo autor, o es producto de una escuela, de la fusión de materiales heterogéneos? (…)
> Junto a esta serie de datos puramente literarios tenemos otros: la diferente actitud ante la potencia extranjera y sus representantes, el contraste entre las narraciones y visiones, la diferencia de lenguas, etc. Todo esto hace muy improbable, casi imposible, que una sola persona escribiese de punta a cabo el libro de Daniel. Pudo hacerlo materialmente, pero actuando como compilador y organizador de unos materiales preexistentes.
> No se puede asegurar quien fue el autor, nadie en su sano juicio puede haber compuesto e libro de Daniel tal como lo tenemos. El resultado actual debe de ser

[15] E. W. Heaton. *El libro de Daniel* (Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1961), 18, 26, 29, 49, 50

> fruto de la recopilación de tradiciones distintas, contradictorias a veces, que el compilador he preferido respetar.[16]

Schokel y Díaz señalan con énfasis que el libro no puede haber sido escrito por un sólo autor pero a la vez indican que tampoco se puede asegurar quien lo hizo.

En esta investigación entendemos que el libro de Daniel fue escrito por el mismo profeta Daniel al final de su ministerio, durante el siglo VI a.C., presumiblemente alrededor del 536 al 530 a.C.

2. Introducción al libro de Apocalipsis

El libro de Apocalipsis fue escrito en griego al final del período comprendido entre el 81 al 96 d.C. cuando Domiciano estaba finalizando su período como emperador de Roma, algunos señalan específicamente el año 95 d.C. En este caso, una vez más los comentadores no se ponen de acuerdo en cuanto a la autoría del mismo, algunos sostienen que fue escrito por Juan, hijo de Zebedeo mientras que otros la atribuyen a Juan el Bautista.

A continuación se citan algunos autores que comentan acerca de la autoría del libro, por ejemplo, Juan Ignacio Alfaro afirma:

> Si el apóstol san Juan escribió al Cuarto Evangelio y el Apocalipsis, ¿por qué son tan diferentes?
> Desde los principio del cristianismo se vieron bien claramente las grandes diferencias entre el Apocalipsis y el Cuarto Evangelio. A pesar de ellos, hubo una tradición persistente que atribuyó ambas obras al mismo autor, al apóstol Juan, el hijo de Zebedeo.
> Hay algunos autores modernos que atribuyen el Apocalipsis a otros autores, por ejemplo a Juan Bautista o a uno de sus discípulos, especialmente porque Jesús es presentado como "el que ha de venir"; estas palabras son las que usa Juan Bautista el referirse a Jesús en los evangelios (cf. Jn 1,27.30; Mt 3,11; 11,13; 1,4.8).[17]

---

[16] L. Alonso Schokel, J. L. Sicre Díaz. *Nueva Biblia Española. Profetas. Comentario II* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987), 1227-1229

[17] Juan Ignacio Alfaro. *¿Una clave para el futuro? Preguntas y respuestas sobre el Apocalipsis* (Navarra: Editorial Verbo Divino, 1995), 12

Alfaro habla de la autoría del libro de Apocalipsis haciendo referencia a una tradición persistente que se la atribuyó a Juan, hijo de Zebedeo y comenta que otros autores se la atribuyen a Juan el Bautista o a uno de sus discípulos. En tanto, Mario Veloso comenta:

> Juan estaba en Patmos, una isla pequeña, rocosa, y solitaria del mar Egeo, a unos 90 km al suroeste de la ciudad de Efeso, en Asia Menor. Roma allí tenía una colonia penal. Y Juan estaba prisionero. ¿Por qué? No es fácil saberlo con exactitud. Pero Domiciano era entonces emperador de Roma, gobernó del 81 al 96 d.C. y se encontraba en el fin de una campaña para forzar a sus súbditos a que lo adoraran.[18]

Veloso hace implícita la autoría del libro por Juan, hijo de Zebedeo. En su exposición, Loron T. Wade señala que:

> El autor o instrumento humano a través del cual se transmitió esta revelación era un hombre llamado Juan. En los siglos posteriores después de la muerte de los apóstoles, iban a surgir diversas opiniones acerca de la identidad de este Juan. El análisis de estas ideas y sus bases lingüísticas ha continuado a través de los siglos. Existen importantes razones para afirmar que el Juan del Apocalipsis fue el mismo Juan el amado, apóstol de Jesús y autor del cuarto evangelio.[19]

Wade afirma la autoría de Juan, hijo de Zebedeo, el discípulo amado, diciendo que las controversias acerca de la autoría del libro aparecieron luego de la muerte de los discípulos. Ricardo Foulkes sostiene:

> En una época un poco posterior, cuando los dirigentes de la iglesia buscaban religar los libros sagrados con nombres de apóstoles, puede haber habido varias razones para atribuir Apocalipsis al Juan hijo de Zebedeo.[20]

Foulkes también concede la autoría del libro a Juan, hijo de Zebedeo. El comentarista C. Mervyn Maxwell asevera:

> Aunque la duda acerca de si San Juan fue o no el autor del Apocalipsis surgió en el siglo III, los cristianos de lengua griega que vivieron más cerca del tiempo y del lugar en que fue escrito el Apocalipsis aceptaban con entusiasmo que su autor era el apóstol San Juan.
> Justino Mártir vivió en Efeso alrededor del año 135 DC. Algunos años después atribuyó el Apocalipsis “a cierto hombre... que se llamaba Juan, uno de los apóstoles de Cristo”.

---

[18] Mario Veloso. *Apocalipsis y el fin del mundo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), 11
[19] Loron T. Wade. *El futuro del mundo revelado en el Apocalipsis* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1990), 12
[20] Ricardo Foulkes. *El Apocalipsis de San Juan* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1989), 14

> Ireneo, dirigente de la iglesia en Francia (Galia) cerca del fin del siglo II, vivió durante su infancia en la provincia romana de Asia y conoció a Policarpo, anciano entonces, y que en su juventud había sido amigo de San Juan. Como Justino, Ireneo se refería al autor el (sic) Apocalipsis como Juan, "el discípulo del Señor". Declaró que San Juan vio "la visión apocalíptica" "no hace mucho tiempo, casi en nuestros días, hacia el fin del reino de Domiciano", Clemente, que dirigía una escuela cristiana en Alejandría, Egipto, más o menos cuando Ireneo trabajaba en Francia, también afirma que fue "el apóstol Juan" quien estuvo en Patmos. Añade que después de la muerte del emperador, San Juan regresó a Efeso y viajó muchísimo para ordenar ministros y organizar nuevas congregaciones. Hipólito, un erudito dirigente de la iglesia que vivió cerca de Roma en la primera mitad del siglo III, también enseñó que el Apocalipsis fue escrito por "l bienaventurado San Juan, apóstol y discípulo del Señor".
> De modo que los cristianos que vivían más cerca del lugar y el momento cuando se produjo el Apocalipsis, creían firmemente que procedía de la mano del apóstol San Juan.
> El Apocalipsis fue escrito alrededor del año 95 DC.[21]

Maxwell alega que los primeros cristianos aceptaban la autoría del apóstol Juan y que la duda acerca de si San Juan fue o no el autor del Apocalipsis surgió en el siglo III.

En esta investigación entendemos que el libro de Apocalipsis fue escrito por Juan, hijo de Zebedeo al final del reinado de Domiciano, es decir en el año 95 o 96 d.C.

3. Revisión bibliográfica sobre el "Hijo del hombre"

El sintagma "Hijo del hombre" lo encontramos en Daniel 7:13 dentro de la llamada "cuarta visión de noche", y en Apocalipsis 1:13; 14:14, es interesante notar que en Apocalipsis 1:13 el "Hijo de hombre" presenta características del "Anciano de días" de Daniel 7:9.

Algunos comentadores ven en el "Hijo del hombre" al Mesías, una imagen personal, es decir Jesús, el Cristo, pero otros interpretan que este ser es una personificación del pueblo de Dios, es decir, una imagen corporativa.

[21] C. Mervyn Maxwell. *Apocalipsis: sus revelaciones* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991), 63-65

A continuación se citan algunos autores que relacionan al "Hijo del hombre" con Jesús, por ejemplo, William H. Shea explica:

> Recientemente aparecieron importantes contribuciones por parte de dos eruditos adventistas para nuestra compresión de Dn. 7. El Dr. Arthur Ferch estudió la identidad del Hijo del hombre (en Dn. 7:13) y el Dr. Gerhard Hasel consideró la identidad de los santos del Altísimo (en Dn. 7:18, 21, 22; 25, 27).
> En contraste con un considerable número de comentadores modernos, quienes toman al Hijo del hombre de 7:13 como una figura corporativa que representa a los santos, Ferch llega a la conclusión de que en el contexto esta figura representa un ser individual, celestial y escatológico, quien, al final de los siglos, despliega ciertas características mesiánicas en beneficio de los santos y comparte con ellos un dominio, una gloria y un reino eternos.
> De esta manera, las conclusiones de Ferch y Hasel son que el Hijo del hombre de Dn. 7 representa a un Ser celestial individual que recibe el reino al fin de los siglos y ejerce su gobierno en beneficio de los santos del Altísimo; es decir, el pueblo terrenal de Dios.[22]

Shea cita al Dr. Arthur Ferch, quien estudió la identidad del "Hijo del hombre" en Daniel 7:13, diciendo que: "Ferch llega a la conclusión de que en el contexto esta figura representa un ser individual, celestial y escatológico". Otro autor que posee la misma postura es Sunshine L. Ball quien expresa:

> La cuarta visión de Daniel se describe en los vers. 13 y 14. Daniel vió aquí lo que Juan vió después en Rev. 5. El Hijo del Hombre, nuestro bendito Jesús, el Mesías de Israel, recibe su Reino. En otras palabras, la Piedra hiere a la Imagen (visión número 3) y entonces "el reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará para siempre jamás" Rev. 11:15.
> Juan ve la más grande visión jamás vista con ojos humanos en los vers. 9-20. La visión del Hijo del hombre glorificado en medio de los siete candelabros de oro. Aquí Juan no vió a Jesús en su oficio y trabajo de Sumo Sacerdote, sino más bien en el oficio y trabajo de un juez, porque como Juez El ha de volver a la tierra la segunda vez, después de haber acabado su oficio y trabajo de Sumo Sacerdote, y antes que El tome su oficio de Rey Soberano.
> "Ropa talar, -ceñidor de oro." (ver. 13). Vestidos de Sumo Sacerdote y Rey. Exo. 28; Zac. 6:12, 13. "Cabellos -blancos como la lana- nieve." (ver. 14). Significan su dignidad como el "Anciano de Días." Dan 7:9, 10, 13, 14, 22.[23]

Ball menciona al "Hijo del hombre" como Jesús, el Mesías de Israel sin dar más explicaciones. En la misma línea de pensamiento, B. H. Carroll opina:

> Hemos visto que el reino de Dios proporcionó el título a Juan el Bautista, Mateo, Marcos, Lucas, Juan y Pablo, para el nuevo gobierno; y preparó a los hombres para

[22] William H. Shea. *Estudios selectos sobre interpretación profética* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1990), 95
[23] Sunshine L. Ball. *Manual de los libros de Daniel y Revelación* (Springfield, Minessota: s/e, s/f), 41, 42, 68

> buscarlo precisamente cuando vino; y el título del Rey: "Hijo del Hombre" (Dan. 7:13), fue adoptado por nuestro Señor.[24]

Carroll argumenta que el término "Hijo del hombre" fue adoptado por Jesús. Idéntica postura es compartida por C. Mervyn Maxwell quien dice:

> ¿Quién es este "Hijo de hombre"? La respuesta es que más de cuarenta veces Jesús se aplicó este título a si mismo. A los discípulos les dijo: "El hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le matarán, y al tercer día resucitará" (S. Mateo 17:22). A Zaqueo, el publicano de corta estatura, le dijo: "El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido" (S. Lucas 19:20). A Judas le dijo: "¡Con un beso entregas al Hijo del hombre!" (S. Lucas 22:48). Y al sumo sacerdote que presidía el juicio de Jesús, le dijo: "A partir de ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo" (S. Mateo 26:64).
> ¡"Al Hijo del hombre…sobre las nubes del cielo"! Los comentaristas están de acuerdo en que mediante esta notable declaración Jesús se identificó sin lugar a dudas con el Hijo de hombre de Daniel 7.[25]

Maxwell también expone que Jesús se aplicó el título de "Hijo del hombre" más de cuarenta veces a sí mismo. Gerhard Pfandl comparte el mismo criterio y afirma:

> El Hijo del Hombre (Dan 7:13) -En Ezequiel, Dios utiliza la frase "hijo de hombre" más de 70 veces para dirigirse al profeta (Eze. 2:1; 3:1, 3, 4, 10, etc.). Destaca las limitaciones de la humanidad de Ezequiel en contraste con la majestad divina.
> Los comentadores han interpretado el "Hijo de Hombre" en Daniel como el arcángel Miguel, la personificación del pueblo de Dios, la nación judía, y el Mesías. La posición mesiánica es la más antigua y la más común entre judíos y cristianos.
> Los evangelios presentan al "Hijo del Hombre" como el título favorito de Jesús al referirse a sí mismo. Lo utilizó más de 80 veces para identificarse como (1) el Hijo del Hombre terrenal que obra en el presente (Mar. 2:10, 28), (2) el Hijo del Hombre quien sufrirá, morirá y resucitará (Mat. 17:22, 23; 20:18, 19), y (3) el Hijo del Hombre quien regresará en gloria escatológica (Mar. 24:30; 26:64). La manera en que Jesús empleó el título, recordó a sus lectores el "Hijo de Hombre" de Daniel, quien recibe dominio, gloria y un reino eterno (Dan. 7:14).
> El Hijo del Hombre recibe el reino (Dan. 7:13, 14) -Muchos intérpretes de Daniel perciben la llegada del Hijo del Hombre en las nubes del cielo como una referencia a la segunda venida de Cristo. Sin embargo, la escena aquí descrita no se refiere a la segunda venida, porque el Anciano de días no está en la tierra sino en el cielo. "Él viene hacia el Anciano de días en el cielo para recibir el dominio y la gloria, y un reino, que le será dado a la conclusión de su obra de mediador. Es esta venida, y no su segundo advenimiento a la tierra, la que la profecía predijo que había de realizarse al fin de los 2.300 días, en 1844". (Elena G. de White, El conflicto de los siglos, pp. 533, 534).[26]

---

[24] Carroll, *Daniel y el período intertestamentario*, 96
[25] C. Mervyn Maxwell. *El misterio del futuro revelado* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991), 116
[26] Pfandl, *Daniel. Vidente de Babilonia*, 69, 70, 74

Pfandl dice que la posición mesiánica es la más antigua y la más común entre judíos y cristianos que se aplica al "Hijo del hombre", haciendo mención además a que ese título fue adoptado por Jesús. Además de los ya mencionados, Florentino Ogara comenta:

> ¿No veis quien se adelanta hasta el trono de Dios? ¿No veis como viene entre las nubes del cielo, señal inequívoca de su divinidad, y es al mismo tiempo Hijo del hombre, pues se ha revestido de nuestra naturaleza? ¿Quién sino él puede acercarse hasta el trono del Antiguo en días, que es su mismo Padre? Como Dios, tiene las nubes por su trono, y es igual al que en las nubes bajó al Sinaí, al que es una nube manifiesta su presencia en el tabernáculo, al que por una nube se hizo sentir en al templo; como hombre, va a recibir de su Padre, la pacífica posesión de su reino, convertidos ya sus enemigos en escabel de sus pies.[27]

Ogara explica que quien viene entre las nubes del cielo es un ser divino y que al mismo tiempo es el "Hijo del hombre". En consonancia, Joseph J. Battistone señala que:

> Jesús aparece como "uno semejante al Hijo del Hombre" (Apoc. 1:13). El lenguaje recuerda al lector las escenas de los libros de Daniel y de Ezequiel.
> "Hijo del Hombre" aparece dos veces en el libro del Apocalipsis. Además de aparecer en la visión introductoria, aparece en la escena del juicio que sigue al mensaje de los tres ángeles (Apoc. 14:14). Ambos pasajes describen claramente el papel exaltado del Señor resucitado como juez sobre toda la tierra.
> Su cabeza y su cabello son blancos como la lana, como la nieve. El lenguaje deriva de la descripción de Daniel del Anciano de días, cuya vestimenta en blanca como la nieve, y cuyo cabello es como "lana limpia" (Dan. 7:9).[28]

Battistone menciona literalmente que Jesús aparece como "uno semejante al Hijo del hombre". En tanto, Clifford Goldstein sostiene:

> También le fue mostrado a Juan "uno semejante al Hijo del hombre" (Apocalipsis 1:13), caminando entre las lámparas. Este "Hijo del Hombre" es Jesús, como lo explican especialmente los versículos 11 y 18. En el Nuevo Testamento se llama a Jesús "el Hijo del Hombre" más de ochenta veces; sin embargo, en Apocalipsis 1:13 no aparece el artículo definido en el texto griego, por lo tanto se lee literalmente: "uno como un Hijo de Hombre". Esta frase sin el artículo fue usada por Jesús en otras dos ocasiones. Pero con el artículo o sin él, el título señala a Cristo muchas veces, haciendo énfasis en su naturaleza humana.
> La frase "semejante al Hijo del Hombre" (Apocalipsis 1:13) es una traducción exacta del arameo de Daniel 7:13, una descripción del juicio previo al advenimiento, un tribunal celestial en el cual "con las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Llegó hasta el Anciano de días y fue llevado ante él" (Daniel

---

[27] Ogara, *El libro de Daniel en lecciones sacras*, 228, 229

[28] Joseph J. Battistone. *La iglesia de Dios en un mundo hostil* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1989), 22, 23

> 7:13, el énfasis es nuestro). El vínculo con Apocalipsis 1:13 es obvio. "De acuerdo a la promesa contenida en la visión de Daniel -escribe Robert Wall-, el que es semejante al Hijo del Hombre" vendrá en las nubes para recibir "poder soberano" por parte de Dios, como el representante autorizado del pueblo de Dios (Daniel 7:27). Juan encuentra el cumplimiento de la promesa de Daniel en Cristo Jesús, quien, como Dios exaltado, está entre las lámparas del candelabro, símbolos del "verdadero" Israel de Dios, como exaltado Señor".[29]

Goldstein explica que este "Hijo del hombre" es Jesús. En su exposición, Loron T. Wade asevera que:

> Es Jesús, el "Hijo del Hombre", el que ha venido en persona para hablar con su discípulo amado. Este hermoso nombre tiene profundo significado para el cristiano. Al comparar esta descripción del Hijo del Hombre con la visión del Padre registrada en Daniel 7:9; Ezequiel 1:16, 27 y Apocalipsis 4:2, 3, descubrimos que es la misma apariencia, y así confirmamos que mientras el Salvador retiene su carácter humano, el Padre ha contestado la oración registrada en Juan 17:5: "Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese".[30]

Wade también relaciona a Jesús con el "Hijo del hombre". Por su parte, Christian Ducquoc explica:

> Hay dos títulos que revisten una importancia especial en los evangelios: el de "hijo del hombre" y el de "siervo de Dios". Ambos títulos tienen su origen en el antiguo testamento. El primero de ellos, "hijo del hombre, fue muy poco utilizado por la comunidad primitiva. Casi únicamente se le encuentra en las palabras atribuidas a Jesús. Su significado por otra parte quedó muy pronto fuera de la comprensión de los creyentes. Los teólogos de la antigua iglesia ignoraban ya su alcance: lo oponen a "hijo de Dios", título de majestad, como si fuera una designación de humildad. Creen que Jesús calificaba de aquella manera su condición humana sin la grandeza divina. Pero eso es un contrasentido. En realidad, "hijo del hombre" es un término de majestad o de gloria. Así ocurre en Daniel 7, 13.
> Este significado majestuoso del título es también atestiguado por la apocalíptica judía (se llama así a los escritos de visionarios que proliferaron poco antes de la época neotestamentaria y que no fueron recibidos en la Biblia judía o cristiana como textos inspirados). Este significado es igualmente el que le confiere Jesús. Así, cuando la persecución de la comunidad alcance su más alto grado, él aparecerá de pronto como un relámpago en el cielo sereno (Mt 24, 27). Nadie habrá sospechado su venida (Mt 24, 37). Esa aparición tendrá lugar en medio de una gloria divina (Mc 13, 26). El hijo del hombre está, en efecto, a la derecha de Dios (Lc 22, 69), envía a sus ángeles a reunir a sus elegidos de los cuatro vientos (Mc 13, 27). Él es el juez (Lc 21, 36).[31]

---

[29] Clifford Goldstein. *Entre el Cordero y el León* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1995), 41

[30] Wade, *El futuro del mundo revelado en el Apocalipsis*, 14, 15

[31] Christian Ducquoc. *Jesús, hombre libre. Esbozo de una cristología* (Salamanca: Sígueme, 1975), 58, 59

Ducquoc explica que el título “Hijo del hombre” tiene su origen en el Antiguo Testamento y que es un término de majestad y gloria.

Para finalizar, se citan de algunos autores que relacionan al “Hijo del hombre” con una imagen corporativa, es decir, una personificación del pueblo de Dios, por ejemplo, Guillermo A. Ross explica:

> “Un hijo de hombre” es un cuadro vívido simbólico, como los otros que hemos venido estudiando. Nos preguntamos: ¿Qué representa un hijo de hombre? ¿Representa un Mesías personal, Cristo Jesús, nuestro Señor, recibiendo su reino; o es una personificación del pueblo de Dios que entra al Reino preparado para ellos desde la fundación del mundo?
> Esta es una de las partes de Daniel más difíciles de interpretar y de entender; algunos piensan que un “hijo de hombre” representa un Mesías personal, a Cristo Jesús, pero nos parece que más bien es una personificación del pueblo de Dios que va a entrar en su reino.
> 1) Venimos enseñando que Daniel concentra su pensamiento, al través de todo su libro, en los años 168 a 165 A. de C., cuando Antíoco Epifanes perseguía ferozmente a los judíos de Palestina. Así es que un Mesías personal no era una figura prominente, en caso de que existiese, en el pensamiento del profeta.
> 2) En Daniel 7:18, 22, 27 donde el profeta mismo interpreta su visión de "un hijo de hombre" que recibe su reino, nada dice de un Mesías personal, sino simplemente dice que el reino será dado al “pueblo de los santos del Altísimo”.
> 3) Esta interpretación está de acuerdo con los otros aspectos de la visión de este capítulo: las cuatro bestias no son en realidad cuatro bestias, sino que representan cuatro reinos. Los cuernos, no son en efecto cuernos, sino que representan reyes. Entonces, por analogía, la figura humana no representaría un hombre verdadero, sino que sería la representación, la personificación del pueblo de Dios entrando a su reino.
> 4) En examen de 2:44 y 12:3 en que se habla del establecimiento del reino futuro de Dios, el autor guarda tanto silencio respecto a un Mesías personal como Cabeza de dicho reino, como lo ha guardado en 2:44; 7:18, 22 y 27.[32]

Ross interpreta al “Hijo del hombre” como una personificación del pueblo de Dios. Otro autor que posee la misma postura es Harold Ellison, quien opina:

> Debería tenerse en cuenta la versión que ofrece la R. V. 77 del v. 9. Daniel ve a Dios como un anciano, porque la apariencia externa de Dios en esta visión es tan simbólica como la de las propias bestias. De igual manera, la versión del v. 13 de la R. V. 60 es correcta al poner “uno como un hijo de hombre”. Este es un lenguaje simbólico, porque el v. 27 claramente le equipara a “el pueblo de los santos del Altísimo”. El que es semejante a un hombre es un pueblo, al igual que lo son las bestias. Esto no quiere decir que hayamos de eliminar también la interpretación o aplicación personal, pues para el judío el pueblo sin su líder mesiánico era inconcebible y, evidentemente, el dirigente recibía el poder en nombre de su pueblo.[33]

[32] Ross, *Estudios en las escrituras del antiguo y del nuevo testamento. Ezequiel y Daniel*, 172, 173
[33] Ellison, *Portavoces del eterno. Una introducción a los libros proféticos*, 192

Ellison argumenta que el versículo 27 equipara claramente al "Hijo del hombre" con "el pueblo de los santos del Altísimo". En ese sentido opina Marinus de Jonge quien dice:

> Sin embargo, los Evangelios tienen la expresión del Hijo del hombre como una auto-designación de Jesús, mientras que en Dan 7 la figura humana en la visión se dice que representa a "los santos del Altísimo".[34]

Para concluir, en un interesante análisis Oscar Cullmann afirma:

> La literatura judía indica que este término general de hombre ha servido en la época de Jesús para designar un salvador escatológico: éste es ciertamente el título que ostentará un mediador especial que debe aparecer al final de los tiempos'. En el lugar donde lo hallamos por primera vez (Dan 7, 13) no se puede saber si se trata ya de un salvador individual. El Hijo de hombre aparece en oposición a los cuatro animales, que según la explicación que sigue, son los reyes de cuatro grandes imperios. (…) Según la interpretación que ofrece en seguida el mismo vidente (Dan 7, 15ss), este Hijo de hombre representa a los Santos del Altísimo; de esa forma se identifica aquí con el pueblo de Dios.
> Se ha dicho con razón que esa interpretación posterior implica una cierta inconsecuencia, un ligero desequilibrio, en el sentido de que los animales se entienden como reyes (individuales), es decir como los representantes de los cuatro grandes imperios, mientras que el Hijo de hombre aparece como el mismo pueblo de Dios (figura colectiva). (…) Siguiendo la observación anterior, se puede pues suponer que en principio el hombre simboliza al representante del pueblo de los santos (igual. que los animales representan a los reyes de los pueblos). En el judaísmo se pasa fácilmente del sentido individual al colectivo. Conocemos ya la importancia de la idea de sustitución: el sustituto o representante puede ser identificado con la colectividad que representa. [35]

Pero luego Cullman admite:

> Sea como fuere, el Hijo de hombre anunciado por Damel (7, 13) fue tomado posteriormente por los judíos como figura individual.[36]

A diferencia de todos los anteriores, Alejandro Diez Macho tiene una posición intermedia en la cual afirma que el sentido colectivo del "Hijo del hombre" no excluye el sentido individual:

> Hago una advertencia: el sentido colectivo del sintagma «Hijo el hombre» en Daniel no excluye el sentido individual y que, a la vez, signifique o señale a un personaje trascendente (…)
> En Dn 7, un ser "como el Hijo del hombre" simboliza el imperio dado al resto santo de Israel; tendríamos aquí un caso del "doble sentido", tan del gusto del

[34] Marinus De Jonge. *Chistology in context: the earliest christian response to Jesus* (Pennsylvania: Westminsterm Press, 1988), 170
[35] Oscar Cullman. *Cristología del Nuevo Testamento* (Salamanca: Sígueme, 1998), 201, 202
[36] Cullman, *Cristología del Nuevo Testamento*, 202

judaísmo: Hijo del hombre es una figura celeste individual, el hombre celeste, y a la vez el representante de los santos de Israel, de su imperio permanente.[37]

En esta investigación entendemos que el "Hijo del hombre" es un ser individual, celestial y escatológico, siendo solamente posible aplicar estos atributos al mismo Jesús.

[37] Alejandro Diez Macho. *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo I* (Madrid, Ediciones Cristiandad: 1984), 234, 235

III. EL “HIJO DEL HOMBRE” EN LA LITERATURA APÓCRIFA

1. Introducción a la literatura apócrifa

La literatura judía tardía, intertestamentaria, extracanónica, pseudoepigráfica, deuterocanónica y apócrifa la definimos de esta manera porque pareciera que cada uno de éstos términos en forma individual no terminan siendo del todo precisos debido a que no reflejan la totalidad de las características que presenta la misma.

Esta literatura está compuesta por un conjunto de obras judías o judeocristianas que fueron escritas en el período comprendido entre el 200 a.C. y el 200 d.C. las cuales pretendían ser inspiradas. Muchos de estos libros atribuyen su autoría (o interlocución) a un personaje del Antiguo Testamento.

Según Alejandro Diez Macho[38], la denominación de “pseudoepigráficos” usada por los protestantes no es satisfactoria porque muchos de ellos son originariamente anónimos. Además, se incluyen bajo esa denominación los libros apócrifos no atribuidos ni primitiva ni posteriormente a ningún personaje de la antigüedad israelita o judía.

Específicamente, la pseudoepigrafía consiste en escribir un libro anónimo, con pseudónimo o con un nombre falso. Un escrito se atribuía a un personaje famoso del pasado de Israel, no con el propósito de engañar al lector sino para exaltar el libro.

Otros autores prefieren la denominación de literatura “intertestamentaria” porque, siempre en consideración a la visión del citado Alejandro Diez Macho, quienes así lo hacen pretenden evitar la ambigüedad del término “apócrifo” que

[38] Diez Macho. *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo I*, 27- 30

los católicos aplican a unos libros y los protestantes a otros y prescindir el título de “pseudoepígraficos” porque esa denominación no abarca todos los escritos.

La denominación “intertestamentaria” es imprecisa porque esta literatura abarca, además de los libros “apócrifos” (pseudoepigráficos), toda la producción literaria de Qumrán realizada por judíos entre el año 200 a.C. y 70 d.C., y contiene incluso una serie de obras deuterocanónicas que fueron escritas en el período intertestamentario.

Los judíos distinguen a estos libros con el título de “extracanónicos” y se refieren a ellos como libros que no cumplen los requisitos exigidos por el rabinismo para ser aceptados entre los canónicos o inspirados. La denominación judía de libros “extracanónicos” es demasiado general ya que incluye los escritos apócrifos (pseudoepigraficos) y los deuterocanónicos del Antiguo Testamento.

Los libros expuestos de aquí en adelante no obtuvieron la aprobación para entrar en el canon palestinense de libros inspirados o Biblia judía así como tampoco lo consiguieron los deuterocanónicos del Antiguo Testamento, que aunque fueron incluidos en la versión Septuaginta (LXX), el rabinismo sólo admitió el canon palestinense, es decir, los libros de la Biblia hebrea.

2. Clasificación e importancia de los libros apócrifos

La siguiente es una clasificación de los libros apócrifos realizada según el género literario: apócrifos narrativos, apócrifos de testamentos, apócrifos sapienciales, apócrifos apocalípticos y por último salmos y oraciones.

Las menciones al “Hijo del hombre” se encuentran dentro del género apocalíptico, en los libros de 1 Enoc y 4 Esdras

El género literario apocalíptico es el que predomina en la literatura apócrifa, el mismo hace referencia a literatura que en la que un ser sobrenatural revela a un hombre realidades que son inaccesibles para él pero que lo afectan, estas revelaciones suelen tener que ver con temas escatológicos.[39]

En relación a la importancia que se atribuye a la literatura judía apócrifa, Diez Macho sostiene que ésta se fundamenta en el conocimiento que brinda la misma sobre el judaísmo y el Nuevo Testamento. Desde el descubrimiento de los manuscritos del Mar Muerto, entre 1947 y 1956, los investigadores están de acuerdo en que no se puede entender bien el judaísmo de la época intertestamentaria sin conocer a fondo los apócrifos y los escritos de Qumrán. Sin la información que proporcionan esas obras tampoco es posible comprender en profundidad el Nuevo Testamento ni investigar con éxito muchos de sus problemas porque el Nuevo Testamento fue escrito por judíos (exceptuando a Lucas) y dirigido en gran parte a cristianos procedentes del judaísmo.[40]

3. Introducción a 1 de Enoc

Este libro del judaísmo tardío pertenece al género apocalíptico y es considerado dentro del protestantismo como un libro deuterocanónico, o mejor dicho, apócrifo. Sin embargo, encontramos en él utilidad histórica relacionada con el período intertestamentario.

El libro 1 de Enoc o Enoc etiópico es en realidad un conjunto de libros o escritos agrupados por alguien desconocido, probablemente después del comienzo de la era cristiana.

---

[39] Diez Macho. *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo I*, 45
[40] Diez Macho. *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo I*, 97, 98

Está compuesto por cinco libro: libro de los vigilantes (capítulos 1 al 36), libro de las parábolas (capítulos 37 al 71), libro astronómico (capítulos 72 al 82), libro de los sueños (capítulos 83 al 90), la carta de Enoc (capítulos 91 al 105) y fragmentos (capítulos 106 y 107).[41]

La figura central es el patriarca Enoc, no el hijo de Caín, padre de Jared (Génesis 4:17), sino el hijo de Jared, padre de Matusalén, séptimo varón descendiente de Adán (Génesis 5:18-24; 1 Crónicas 1:3).

4. Contenido

Los siguientes párrafos son una síntesis de lo expuesto por Alejandro Diez Macho[42]. El libro, de acuerdo a su contenido, se puede dividir en:

Introducción (capítulos 1-5). Anuncio del juicio futuro: Dios vendrá desde el cielo para juzgar al mundo: castigar a los injustos y premiar a los justos. Mientras toda la creación obedece al Creador sólo los hombres no cumplen su voluntad, es por eso que sucede el diluvio. Sólo los justos se salvarán y recibirán la vida eterna.

Primera parte (capítulos 6-36). Libro de los vigilantes: Doscientos ángeles abandonan el cielo atraídos por la belleza de las hijas de los hombres. Se unen a ellas, engendran a los gigantes y enseñan a los hombres toda clase de misterios que los llevan a la perdición. Los hombres son maltratados por los gigantes y claman venganza al cielo. Gracias a la intercesión de los cuatro arcángeles Dios les da a los ángeles malos su primer castigo. Sigue un primer anuncio del reino de Dios: tras la destrucción de toda maldad surgirá el vástago de justicia (Israel). Los

[41] Julio Mangas y Santiago Montero. *El Milenarismo: la percepción del tiempo en las culturas antiguas* (Madrid : Editorial Complutense, 2001), 62

[42] Alejandro Diez Macho. *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo IV* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1984), 13-16, 25, 26

justos vivirán muchos días en paz y la iniquidad no reinará entonces sobre la tierra (6-11). Visión de Enoc: los ángeles fieles encargan a Enoc que anuncie su castigo a los vigilantes, éstos le ruegan que interceda por ellos ante Dios. Enoc escribe para ellos un memorial pero luego les dice que es absolutamente inútil (12-16). Viajes de Enoc (17-36): En su primer viaje (17-19), Enoc es trasladado a las cámaras de la luz, rayos, truenos y aguas primordiales. Contempla los depósitos de los vientos y el lugar final de castigo de las estrellas (ángeles) que han desobedecido. En el segundo viaje (20-36), se aclaran los nombres y funciones de los siete arcángeles, ve otra vez la prisión de los ángeles y el "seol" o cuádruple estancia de las almas antes del juicio final. Recorre los cuatro puntos cardinales, contempla a Jerusalén en el centro de la tierra, la "gehenna" o lugar de condenación de los malvados, el paraíso terrestre y las puertas por donde salen los vientos y se producen los amaneceres y atardeceres de los astros.

Segunda parte (capítulos 37-71). Libro de las parábolas: Primera parábola (38-44): Nuevas amenazas contra los pecadores. Enoc es trasladado al extremo del cielo y contempla las mansiones de los justos, de los ángeles y del Mesías. Un ángel de paz le explica los nombres y oficios de los cuatro arcángeles. Contempla secretos de la naturaleza: rayos, truenos, vientos, nubes, el sol y la luna. Enoc compara, en una alegoría, las diferentes estancias de la sabiduría y la justicia. Segunda parábola (45-57): Dios anuncia a Enoc la transformación del cielo y de la tierra en los tiempos mesiánicos. Enoc contempla al "Principio de días" (Dios) y al "Hijo del hombre" (el Mesías) y describe la función de éste y sus cualidades tales como la sabiduría y la justicia. Siete montañas representan los reinos de la tierra que perecerán ante el Mesías. Los reyes suplican en vano, los ángeles castigadores preparan los instrumentos de tortura. Se produce el último ataque

contra Jerusalén de las potencias mundanas que quedan destrozadas. Contempla el regreso de la diáspora judía a su patria. Tercera parábola (58-69): Diversas noticias sobre la felicidad de los justos en el cielo, sobre fenómenos celestes (otra vez rayos y truenos), una visión de Noé sobre Leviatán y Behemot, dos grandes monstruos creados por Dios como representantes de fuerzas naturales y ejecutores de su castigo. Juicio contra los poderosos de la tierra que suplican en vano. Caída de los ángeles, diluvio, salvación de Noé, juicio contra los ángeles caídos. Como apéndice, asunción de Enoc al cielo y declaración de que el profeta es el Hijo del hombre (o un tipo).

Tercera parte (capítulos 72-82). Libro astronómico: Enoc describe las leyes de los astros reveladas por el arcángel Uriel: del sol, la luna y los doce vientos. Alteración de este orden divino a causa de los pecados de los hombres. Necesidad de cuatro días intercalares para acomodar el cómputo de los días al ritmo anual del sol.

Cuarta parte (capítulos 83-90). Libro de los sueños: El primer sueño describe el diluvio (83-84). En el segundo presenta un esquema de la historia del mundo desde Adán hasta el reino mesiánico futuro. Tras la invasión asiria, Dios entrega el gobierno de su pueblo a setenta pastores (ángeles) que permiten perezcan más israelitas de los debidos. Juicio de estos pastores, de los ángeles caídos, apóstatas judíos y enemigos de Israel. Fundación de la nueva Jerusalén, conversión de los gentiles, establecimiento del reino mesiánico.

Quinta parte (capítulos 91-105). La carta de Enoc: Sección parenética. Enoc amonesta a sus hijos y a los justos en general pidiéndoles con empeño seguir el camino de la verdad. Creencia firme en la vida futura y en la reparación de las injusticias sufridas por los justos en esta vida. Respuesta a las objeciones de los

malvados que no creen en el castigo divino. Inserción del Apocalipsis de las semanas (93-91): Nueva descripción de la historia del mundo dividida en acontecimientos relevantes que señalan un hito en cada "semana" (período de tiempo). Las tres finales describen el futuro reino mesiánico, conversión de los gentiles, juicio final, nuevo cielo.

Conclusión (capítulos 106-108). Fragmentos de un Apocalipsis de Noé y última exhortación de Enoc: castigo de los pecadores y recompensa de los justos.

5. Título

Cada una de las partes del libro comienzan con las siguientes palabras: "Libro de...". En 92:1 dice: "Libro escrito por Enoc, el escriba…", en 82:1 leemos: "Ahora, hijo mío, voy a decirte todas estas cosas y te las escribiré: todo te lo he revelado y te he dado libros de todo" y en 108:1: "Otro libro escribió Enoc para su hijo Matusalén...". Comparar textos parecidos en 14:1 y 72:1 (Libro astronómico).

Es posible que al unirse las diversas partes alguien les pusiera el título de Libros de Enoc (en plural). El resto de las denominaciones son variantes de este título. Fue probablemente el último redactor el que debió proponer para toda la obra el título de Libro de Enoc (en singular) para intentar formar una unidad de las distintas partes. Actualmente, para distinguirlo de otras versiones del ciclo de Enoc se denomina 1 Enoc (o Enoc etíope), las demás son: 2 Enoc (o Enoc eslavo), 3 Enoc (o Enoc hebreo) y 4 Enoc (o Enoc copto).

6. Lengua

La actual versión etiópica es una traducción del griego pero existe un amplio consenso en considerar que la lengua de este libro es semítica, aunque es difícil saber si la lengua original fue el hebreo o el arameo. El descubrimiento de los fragmentos arameos de Qumrán es un argumento importante en favor del arameo, sin embargo, hay estudios concluyentes que algunos párrafos, y hasta secciones enteras, pudieron escribirse en hebreo. Esto no es atípico porque un caso similar se da en la Biblia hebrea en la que el libro de Daniel contiene porciones en arameo.

Los argumentos de un original semítico son: la existencia de vocablos en griego y etiópico transliterados del hebreo/arameo, construcciones hebreas/arameas reproducidas literalmente, el significado de los nombres propios y diversos juegos de palabras, la comprensión del texto en algunos pasajes sólo resulta plenamente satisfactoria desde un original semítico.

7. Contenido teológico sobre el "Hijo del hombre"

Antes de comenzar con la descripción del texto resulta útil considerar algunas aclaraciones relacionadas con ciertos títulos aplicados a la deidad y su correspondencia con el texto bíblico.

El "Señor de los espíritus" nos remite a Hebreos 12:9: "Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al *Padre de los espíritus*, y viviremos?" (énfasis añadido). En relación a Hebreos 12:9, el Comentario Bíblico Adventista dice: "Padre de los espíritus" se refiere a Dios como la fuente de toda vida y de todo ser... "Espíritus" contrasta con "terrenales". Ambos se refieren a seres

humanos vivientes, como se ve claramente en el contexto y la sintaxis del texto griego".[43]

El "Principio de Días" o "Cabeza de los Días" hace referencia a Daniel 7:9: "Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un *Anciano de días*, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente" (énfasis añadido, ver también Daniel 7:13, 22). En relación a Daniel 7:9 y 13, el Comentario Bíblico Adventista señala que: "Así dice el arameo; no hay artículo definido… Se representa a Dios el Padre… El arameo, así como otros idiomas antiguos, omite el artículo cuando se quiere dar énfasis a la calidad y lo usa cuando se desea recalcar la identidad… El Anciano de gran edad es presentado como "Anciano de días" (7:9), pero más tarde es mencionado como "el Anciano de días" (7:13, 22)".[44]

Para aclarar el uso de los artículos debemos mencionar que éstos se dividen en definidos (o determinantes) e indefinidos (o indeterminantes).

El artículo definido o determinante indica que el sustantivo del que se habla es conocido o identificado por el hablante, sirve para indicar algún individuo particular de cualquier clase, especie o género. "Juntando el artículo definido a un sustantivo, damos a entender que el objeto es determinado, esto es, consabido de la persona a quien hablamos".[45]

Por otro lado, el artículo indefinido o indeterminante indica que el sustantivo del que se habla no es conocido o identificado por el hablante, sirve

[43] *Comentario Bíblico Adventista. Tomo 7* (Boise: Publicaciones Interamericanas, 1990), 500
[44] *Comentario Bíblico Adventista. Tomo 4* (Boise: Publicaciones Interamericanas, 1985), 854, 856
[45] Andrés Bello. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (Madrid: Imprenta de la Biblioteca Económica de Educación y Enseñanza, 1853), 56

para indicar algún individuo de cualquier clase, especie o género sin particularizarlo.

En el castellano existen cuatro artículos definidos: (el, los, la y las) y cuatro artículos indefinidos: (un, unos, una y unas). En inglés el artículo definido es “the” y el indefinido es “a” o “an” los cuales no distinguen entre género y número. En griego koiné el artículo definido es “to” el cual comprende tres géneros (masculino, femenino y neutro), tres números (singular, plural y dual) y cuatro casos (nominativo, acusativo, genitivo y dativo) los cuales definen su declinación, no existe el artículo indefinido. En hebreo como artículo definido se emplea el prefijo “ha” más dagesh forte en la primera letra de la palabra principal no haciendo distinción entre género y número, tampoco existe el artículo indefinido. Por último, en arameo como artículo definido se recurre a un sufijo utilizando la letra “alef”, al igual que en griego y hebreo el arameo no hace uso del artículo indefinido. Esta breve síntesis se mencionó para argumentar que la inexistencia de artículos en los títulos asignados a la deidad es una cuestión puramente idiomática cuya ausencia no rebaja el sentido que el autor quiere dar a la frase.

Ahora sí, estamos en condiciones de citar los fragmentos del libro de 1 de Enoc en los cuales se hace referencia al “Hijo del hombre”. A menos que se indique lo contrario la traducción pertenece a Federico Corriente y Antonio Piñero[46]. Los énfasis han sido añadidos.

[46] Diez Macho. *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo IV*, 39-143

1 Enoc 45:1-4

1. Esta es la segunda parábola para los que niegan el nombre de la morada de los santos y del Señor de los espíritus.
2. —No subirán al cielo ni a la tierra llegarán: tal será la suerte de los pecadores que niegan el nombre del Señor de los espíritus: serán así reservados para el día de aflicción y duelo.
3. En ese día se sentará el ***Elegido*** en trono de gloria y escogerá entre sus obras, y sus lechos no tendrán número; sus almas se fortalecerán en ellos cuando vean en mi ***Elegido*** ya los que invocan mi nombre santo y glorioso.
4. En ese día asentaré entre ellos a mi ***Elegido*** y transformaré el cielo, volviéndolo bendición y luz eterna.

1 Enoc 46:1-5

1. Allí vi al que posee el "Principio de días" (***la traducción de Florentino García Martínez realizada en el año 1992 y publicada en 2006 bajo el título "El libro de Enoc" por Editorial Lectorum de México D.F. dice "Cabeza de los Días"***), cuya cabeza es blanca como lana, y con él vi a otro cuyo rostro es como de apariencia humana, mas lleno de gracia, como uno de los santos ángeles. (**Daniel 7:9, 13; Apocalipsis 1:13, 14**)
2. Pregunté a uno de los santos ángeles, que iba conmigo y me mostraba todos los secretos, acerca de aquel ***Hijo del hombre***, quién era, de dónde venía y por qué iba con el "Principio de días".
3. Me respondió así:
—Este es el ***Hijo del hombre***, de quien era la justicia y la justicia moraba con él. Él revelará todos los tesoros de lo oculto, pues el Señor de los espíritus lo ha elegido, y es aquel cuya suerte es superior a todos eternamente por su rectitud ante el Señor de los espíritus. (**Daniel 7:14; Mateo 24:30, 26:64; Marcos 13:26, 14:52; Lucas 21:27, 22:69**)
4. Este ***Hijo del hombre*** que has visto levantará a los reyes y poderosos de sus lechos y a los fuertes de sus asientos, aflojará las bridas de los poderosos y destrozará los dientes de los pecadores. (**Salmos 110:5**)
5. Echará a los reyes de sus tronos y reinos, porque no lo exaltan ni alaban, ni dan gracias porque se les ha dado el reino. (**Lucas 1:52**)

1 Enoc 48:1-10

1. En ese lugar vi la fuente de justicia: es inagotable y en torno a ella hay muchas fuentes de sabiduría. Todos los sedientos beben de ellas y se llenan de sabiduría, siendo su morada con los justos, santos y elegidos. (**Juan 4:10-14; Apocalipsis 20:6**)
2. En aquel momento fue nombrado aquel ***Hijo del hombre*** ante el Señor de los espíritus, y su nombre ante el "Principio de días".
3. Antes de que se creara el sol y las constelaciones, antes de que se hicieran los astros del cielo, su nombre fue evocado ante el Señor de los espíritus.
4. El servirá de báculo a los justos para que en él se apoyen y no caigan; él es la luz de los pueblos, y él será esperanza de los que sufren en sus corazones.
5. Caerán y se prosternarán ante él todos los que moran sobre la tierra y bendecirán, alabarán y cantarán el nombre del Señor de los espíritus.
6. Por esto fue elegido y escogido junto a él antes de crearse el mundo y por la eternidad. (**Proverbios 8:23-30; Juan 1:3**)
7. Lo reveló a los santos y justos la sabiduría del Señor de los espíritus, pues reservó el lote de los justos porque aborrecieron y desecharon este mundo inicuo, y

aborrecieron todas sus obras y maneras en el nombre del Señor de los espíritus, por cuyo nombre son salvos, pues ha sido él el vindicador de sus vidas.
8. En esos días estarán cabizbajos los reyes de la tierra y los poderosos que poseían el mundo por las acciones de sus manos, pues en el día de su angustia y estrechez no se salvarán.
9. En manos de mis elegidos los pondré como paja al fuego, como plomo en el agua, y así arderán ante la faz de los santos y se hundirán ante el rostro de los justos, sin que se halle de ellos huella.
10. En el día de su angustia habrá tranquilidad sobre la tierra; ante él caerán y no se levantarán, ni habrá quien les tienda la mano y los levante, pues negaron al Señor de los espíritus y a su ***Mesías***. ¡Bendito sea el nombre del Señor de los espíritus!

Aquí observamos un interesante paralelismo:

2. En aquel momento fue nombrado aquel ***Hijo del hombre*** ante el ***Señor de los espíritus***…

10. …pues negaron al ***Señor de los espíritus*** y a su ***Mesías***…

Versículo 2: Hijo del hombre - Señor de los espíritus

Versículo 10: Señor de los espíritus - Mesías

1 Enoc 49:1-4

1. La sabiduría ha sido derramada como agua, y la gloria no se agota ante él jamás.
2. Pues es fuerte en todos los arcanos de justicia, la iniquidad, como tiniebla, se disipará sin quedarle entidad, pues se ha levantado el ***Elegido*** ante el Señor de los espíritus; su gloria es para toda la eternidad, y su fuerza, para todas las generaciones.
3. En él moran el espíritu de sabiduría, el espíritu de entendimiento, el de enseñanza fuerza, el espíritu de los que han fallecido en la justicia.
4. El gobierna los arcanos, y no hay quien pueda decir ante él palabra vana, pues es el ***Elegido*** del Señor de los espíritus como él ha querido.

1 Enoc 55:4

4. Reyes poderosos que habitáis la tierra: habréis de ver a mi ***Elegido***, sentado en el trono de mi gloria, juzgar a Azazel, a toda su compañía y toda su hueste en nombre del Señor de los espíritus.

1 Enoc 61:8-9

8. El Señor de los espíritus coloco al ***Elegido*** sobre el trono de su gloria, y juzgará todas las acciones de los santos en lo alto del cielo' con balanza serán pesadas sus acciones.
9. Cuando alce su rostro para juzgar sus ocultos caminos según palabra del nombre del Señor de los espíritus y sus senderos según los caminos de justo juicio del Señor Altísimo hablarán todos a una voz y bendecirán, alabarán exaltarán y santificarán el nombre del Señor de los espíritus.

1 Enoc 62:1-9

1. Así ha ordenado el Señor a los reyes, poderosos y encumbrados y a los que habitan la tierra:
—Abrid los ojos y levantad vuestras frentes (a ver) si podéis conocer al ***Elegido***.
2. El Señor de los espíritus está sobre su trono glorioso, el espíritu de justicia fluye sobre el ***Elegido***, y la palabra de su boca matará a todos los pecadores e inicuos, que desaparecerán de su faz. (***Apocalipsis 19:15***)
3. En ese día se alzarán todos los reyes, poderosos y encumbrados y los que poseen la tierra, y verán y sabrán que él se sienta en su trono glorioso y que en su presencia se hace justicia a los justos y que no hay palabra vana que ante él se diga.
4. Les entrará dolor como a mujer que está de parto y le es difícil parir, cuando llega su niño a la boca del útero y le es difícil el parto. (***Marcos 13:8***)
5. Se mirarán unos a otros, consternados, cabizbajos y sobrecogidos de dolor cuando vean a aquel ***Hijo del hombre*** sentado en su trono glorioso. (***Daniel 7:13; Mateo 25:31; Marcos 14:62***)
6. Los reyes, los poderosos y cuanto poseen la tierra alabarán, bendecirán y exaltarán al que reina en todo lo oculto.
7. Pues desde el principio estuvo oculto el ***Hijo del hombre***, y el Altísimo lo guardó por su poder y lo reveló a los elegidos.
8. Será sembrada la congregación de los elegidos y santos, y se erguirán ante él todos los elegidos en ese día.
9. Caerán de bruces ante él todos los reyes, poderosos y encumbrados y los que gobiernan la tierra; se prosternarán y esperarán en aquel ***Hijo del hombre***, le rogarán y le pedirán misericordia.

1 Enoc 62:13-15

13. Los justos y los elegidos serán salvos en ese día y ya no verán el rostro de los pecadores e inicuos.
14. El Señor de los espíritus habitará en ellos; con ese ***Hijo del hombre*** morarán y comerán, se acostarán y se levantarán por los siglos de los siglos.
15. Los justos y elegidos se alzarán de la tierra, dejando de bajar el rostro y llevando vestiduras de gloria. (**1 Corintios 15:53**)

1 Enoc 63:8-12

8. Pero en el día de nuestra aflicción y duelo no nos salvó ni encontramos reposo para confesar que fiel es nuestro Señor en todas sus acciones, juicio y justicia, y que su sentencia no hace acepción de personas. (**Santiago 2:5-9**)
9. Saldremos de su presencia a causa de nuestras acciones; todo nuestro pecado ha sido contado exactamente.
10. Entonces dirán (a los ángeles castigadores):
—Saciada está nuestra alma de bienes inicuos, pero no nos libran de bajar al oneroso šeol. (**Lucas 16:9**)
11. Después de esto se llenarán sus rostros de tiniebla y vergüenza ante aquel ***Hijo del hombre***, y serán expulsados de su presencia, y la espada morará ante su rostro entre ellos. (**Mateo 26:64**)
12. Así ha dicho el Señor de los espíritus:
—Esta es la norma y condena de los poderosos, reyes, encumbrados y los que poseen la tierra, ante el Señor de los espíritus.

1 Enoc 69:26-29

26. Tuvieron gran alegría, bendijeron, alabaron y exaltaron (a Dios), pues les había sido revelado el nombre de ese ***Hijo del hombre***.
27. Y se sentó sobre su trono de gloria y fue dada la primacía del juicio al ***Hijo del hombre***, que quitará y aniquilará a los pecadores de la faz de la tierra y a los que corrompieron el mundo.
28. Con cadenas serán atados, serán encerrados conjuntamente en un lugar de perdición, y toda su obra desaparecerá de la faz de la tierra. (**Apocalipsis 20:1-3**)
29. Y ya no habrá nada que se corrompa, pues ese ***Hijo del hombre*** ha aparecido y se ha sentado en el trono de su gloria. Todo mal se irá y desaparecerá ante él, y las palabras de ese ***Hijo del hombre*** serán firmes ante el Señor de los espíritus. Esta es la tercera parábola de Henoc.

1 Enoc 70:1-2

1. Y ocurrió después de esto que, estando aún en vida, fue asunta su persona ante ese ***Hijo del hombre*** y el Señor de los espíritus, lejos de los que moran sobre la tierra. (**Génesis 5:24; Hebreos 11:5**)
2. Y ascendió en el carro del Espíritu y salió su persona de entre ellos.

El libro muestra que el "Hijo del hombre" provoca la caída de reyes y poderosos (46:4), tiene su asiento en el trono de gloria (45:3; 55:4; 61:8; 62:2; 69:27), imparte justicia (45:3; 49:4; 55:4; 61:8; 62:3; 69:27), es apoyo de los justos y de los santos, luz de las naciones y esperanza de los oprimidos (48:4), los justos disfrutarán comunión con él (62:14). También usa descripciones de libros inspirados como "Luz de las naciones" (48:4 con Isaías 42:6; 49:6), "Elegido" (39:6; 40:5 con Isaías 42:1), "Justo" (38:2; 53:6 con Isaías 53:11), su nombre es pronunciado antes de la creación (48:3 con Isaías 49:1), estaba oculto en Dios (48:6; 62:7 con Isaías 49:2) y los reyes y poderosos son derrotados por él (46:4; 62:1 con Isaías 49:7; 52:13-15).

Siguiendo la explicación de Alejandro Diez Macho[47], el tópico del mesianismo se destaca en el "Libro de las parábolas" donde el Mesías aparece con los títulos de "Justo" (38:2), "Elegido" (39:6, 40:5; 45:3 (2 veces); 45:4; 49:2,4; 51:3,5; 52:6,9; 53:6; 55:4; 61:5,8,10; 62:1,2), "Juez" (40:9) y especialmente con

[47] Diez Macho. *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo IV*, 29, 30

el de “Hijo del hombre” (46:2,3,4; 48:2; 62:5,7,9,14; 63:11; 69:26,27,29 (2 veces); 70:1; 71:14,17). Esta última expresión sin dudas está tomada de Daniel 7.

El “Hijo del hombre” de las parábolas es un ser preexistente (48:2; 62:7) y espera la hora de su manifestación permaneciendo junto al “Anciano de días” (46:1-2). Él es el receptor de todos los dones divinos y en él habitan los espíritus de sabiduría, fuerza y justicia (49:3; 52:3, 6, etc.). Actúa como revelador de los tesoros celestes (46:3), como vindicador de los justos ante los pecadores (39:7; 48:4; 51:5, etc.) y como juez de todo. Sentado en el trono de su gloria (55:4), juzgará tanto a los ángeles (69:27) como a los humanos (61:8-13).

Pareciera que el autor de las parábolas representa una línea de tradición que avanza sobre las concepciones de Daniel 7 uniendo en una sola persona las figuras, en principio separadas, del “Mesías”, “Rey”, “Elegido”, “Siervo de Yahvé”, “Juez justo” e “Hijo del hombre”.

Una tradición dice que Enoc, después de su asunción al cielo, se transforma en el “Hijo del hombre” (71:14) la cual es una teoría ajena al autor del “Libro de las parábolas”. Se ha interpretado también que Enoc es el “Hijo del hombre”, es decir, el Mesías encarnado en el cuerpo celeste de Enoc, esto es a través de una comparación basada en la justicia de ambos: “Tú, Enoc, eres (como) un Hijo del hombre que naciste en rectitud” (1 Enoc 71:14). Este fragmento refleja el desarrollo de otra tradición que luego se mostrará claramente en 3 Enoc. En este texto, Enoc aparece como el “Elegido” (6:3) y se transforma en el Metatrón o virrey celeste del Altísimo (Metatrón es el nombre de un ángel presente en el judaísmo y algunas ramas del cristianismo. Sin embargo no hay ninguna referencia a él en el Antiguo Testamento ni el Nuevo Testamento).[48]

[48] Diez Macho. *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo IV*, 30

El juicio del "Hijo del hombre" muestra que el hombre no es juzgado por alguien externo a él sino por la humanidad de este mismo "Hijo del hombre" y su autoridad divina[49]. El juicio de Dios y el Mesías tiene dos momentos: el diluvio universal y la prisión de los ángeles caídos (54-55) y el juicio final del que se habla continuamente en las parábolas y también en las restantes secciones (90-94). En el Sinaí (1:4) o en el Valle de Josafat (53:1), los ángeles llevan ante Dios los libros del cielo (47:3) donde están escritas todas las obras de los hombres (94:7). Luego, el Mesías pesa las acciones de cada uno y pronuncia la sentencia (51:1).

En relación a las parábolas el libro contiene tres de ellas. La primera en los capítulos 38-44 habla sobre los justos, los ángeles y los secretos astronómicos. La segunda en los capítulos 45-57 sobre el juicio del Mesías, el Elegido, sobre justos y pecadores. La tercera en los capítulos 58-69 trata sobre la felicidad eterna de los elegidos y el castigo a los impíos. Los dos últimos capítulos de las parábolas (70-71) narran la asunción de Enoc al cielo. El tema de mayor repercusión en el libro de las parábolas y en el Nuevo Testamente es el "Hijo del hombre", el cual se menciona dieciséis veces en los capítulos 46-71. La literatura que ha producido y produce es inagotable. A modo de resumen, presentamos las siguientes cuestiones que esta denominación plantea según Alejandro Diez Macho[50]:

Primera cuestión: De tres maneras es designado este personaje en 1 Enoc: "Hijo del hombre" (46:2-4; 48:2); "Hijo del varón" (62:5; 69:29; 71:14); "Hijo del niño de la madre de los vivos" (62: 7, 9, 14; 63:11; 69:26, 27; 70:1; 71:17). Este problema deja de serlo al advertir que la diversidad de designaciones se debe a

[49] José Ignacio González Faus. La humanidad nueva: ensayo de cristología (Bilbao: Sal Terrae, 1984), 238

[50] Diez Macho. *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo I*, 233-236

que el traductor al etíope no fue muy cuidadoso en traducir el original griego "Hijo del hombre".

Segunda cuestión: Trece de los dieciséis ejemplos anteponen los demostrativos "ese" y "este" al sintagma "Hijo del hombre". Para algunos el demostrativo es traducción del artículo griego definido: "el Hijo del hombre", para otros esa explicación no es convincente.

Tercera cuestión: Normalmente, "Hijo del hombre" no tiene nada que ver con Enoc, pero cuando éste llega al cielo parece identificarse con el "Hijo del hombre" porque el ángel lo recibe con estas palabras: "Tu eres el hijo del hombre que naciste en rectitud" (1 Enoc 71:14). Esto recibe varias explicaciones: algunos admiten la identificación del Enoc celeste con el "Hijo del hombre", el cual este último como Mesías se encarna en el cuerpo celeste de Enoc y sentado junto a Dios actúa como su ayudante. Otros entienden que el texto de 1 Enoc 71:14 puede entenderse así: "Tú eres (como) el Hijo del hombre que naciste en rectitud" o también "Tú eres el Hijo del hombre (en cuanto) que naciste en rectitud".

Cuarta cuestión: Relación entre el "Hijo del hombre" de las parábolas de Enoc y el "Hijo del hombre" de Daniel 7:13. La relación es evidente, por ejemplo, en 1 Enoc 46:1-4. El "Hijo del hombre" es, según la escuela judaica, un título del Mesías Rey.

Quinta cuestión: El "Hijo del hombre" en las parábolas de Enoc y el "Hijo del hombre" en los evangelios. En las Parábolas el "Hijo del hombre" nunca habla ni de sí mismo ni de otros, en los evangelios Jesús habla de sí mismo como el "Hijo del hombre", esto significa que Jesús asumió la figura del "Hijo del hombre" para identificarse. Jesús usó esta denominación porque tal sintagma expresa lo que Jesús es, en las parábolas de Enoc, el "Hijo del hombre" es un ser

trascendente, del otro mundo, anterior a la creación, al que Dios da el imperio sobre todo, juez de vivos y muertos, es un ser divino preexistente (48:2; 62:7). Se manifiesta en "aquel día", es decir, al final. Aparece para librar a los elegidos de la persecución (62:7). Juzga a los reyes y soberanos que han perseguido a los elegidos (46:4; 62:11; 69:27). Preside, en su soberanía, a los elegidos como comunidad eterna. Este "Hijo del hombre" apocalíptico recibe también títulos propios del Mesías, como ya se mencionó: es "el elegido" (49 y 51), "el justo y el elegido" (53:6), "el ungido del Señor" (48:10; 52:4), "luz de los gentiles" (48:4) como el siervo de Yahvé de Isaías 42:6 y 49:6. En Enoc etíope la figura del "Hijo del hombre" no sólo es individual sino que presenta rasgos del Mesías davídico y del Siervo de Yahvé, pero no del Siervo de Yahvé que sufre sino que es presentado en toda su gloria.

Sexta cuestión: Según algunos, el sintagma "Hijo del hombre" en las parábolas de Enoc no es un título sino simple traducción del arameo "bar-nasha" con una significado trivial. Efectivamente, en arameo judío aparece con frecuencia tal sintagma como sinónimo de "hombre" y como sustituto del pronombre indefinido, con menos frecuencia aparece también como perífrasis usada por el que habla para designarse a sí mismo. La investigación de algunos autores en la literatura judía acerca del significado de "bar-nasha" los llevó a concluir que nunca esa denominación tiene sentido "titular" de un ser trascendente, juez de vivos y muertos, etc. Entendemos el sentido intrascendente de "bar-nasha" en la literatura rabínica judía, pero se advierte que esa literatura tuvo escasa receptividad para la apocalíptica y que en la expresión "Hijo del hombre" no recogió el contenido "titular" que tenía en la apocalíptica, en otras

palabras, “Hijo del hombre” es un título de la apocalíptica, no de la literatura farisea o rabínica.

Séptima cuestión: “Hijo del hombre” es un título en la literatura neotestamentaria, pero algunos suelen afirmar que es un título “cristiano”, no judío, porque las parábolas de Enoc son posteriores al cristianismo y están influidas por él. En cuanto al sentido titular de “Hijo del hombre” hay que ver quién ha influido en quién: las parábolas en el Nuevo Testamento o el Nuevo Testamento en las parábolas.

8. Introducción a 4 Esdras o Apocalipsis de Esdras

Existen varias obras apócrifas que tienen como personaje principal al sacerdote y escriba Esdras, quien vivió durante el reinado de Artajerjes I (465 al 423 a.C.), rey de Persia. Fue autorizado por Artajerjes aproximadamente 457 a.C. para abandonar Babilonia y volver a Jerusalén con el objetivo de restablecer la administración civil y religiosa.

Algunos de los diversos libros atribuidos a Esdras son:

a) 1 Esdras (en la Vulgata): Esdras (bíblico).

b) 2 Esdras (en la Vulgata): Algunos fragmentos de Nehemías (bíblico).

c) 3 Esdras: Fragmentos de Crónicas, Esdras y Nehemías (bíblicos).

d) 4 Esdras: Comprende los capítulos 3 al 14 del texto latino conocido como 4 Esdras.

Sobre 4 Esdras la Enciclopedia Católica Online afirma:

> Esta obra notable no se ha conservado en el texto griego original, pero tenemos traducciones latinas, siríacas, árabes (dos versiones independientes), etiópicas y armenias. (…) El libro en latín se divide en 16 capítulos. Sin embargo, los dos primeros (1, 2) y los

dos finales (15, 16), que no se hallan en las traducciones orientales, sin duda son considerados por todos como adiciones posteriores, extraños a la obra primitiva.[51]

e) 5 Esdras: Comprende los capítulos 1 y 2 de la traducción latina conocida como 4 Esdras.

f) 6 Esdras. Comprende los capítulos 15 y 16 de la traducción latina conocida como 4 Esdras.

El libro 4 de Esdras es apocalíptico, es decir, trata sobre revelaciones recibidas en visión concernientes a una temática escatológica, haciendo énfasis a los juicios divinos sobre Israel y la humanidad. La obra está puesta bajo el nombre de Esdras y narra en forma autobiográfica siete visiones que tuvo treinta años después (556 a.C.) de la destrucción de Jerusalén (ocurrida en el 586 a.C.).

La estructura del libro consta de dos partes, la primera con tres diálogos de Esdras con el ángel Uriel (3:1-5:20; 5:21-6:35; 6:36-9:26) y la segunda con cuatro visiones (9:27-10:60; 11:1-12:51; 13:1-58; 14:1-47).

Esdras plantea interrogantes, uno general como es la salvación o perdición del hombre y otro particular acerca del destino de Israel, este último interrogante se basa en la dispersión de Israel entre las naciones.[52]

9. Contenido

El libro contiene siete visiones o episodios, exponemos un resumen de lo presentado por Alejandro Diez Macho[53]:

1. Primera visión: la situación de Israel en aflicción, el ministerio del gobierno de Dios en el mundo y los signos del fin (3:1-4, 19).

[51] Enciclopedia Católica Online, “Esdras”; disponible en http://ec.aciprensa.com/wiki/Esdras; Internet
[52] Diez Macho. Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo VI, 303, 305
[53] Diez Macho. *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo VI*, 305-309

2. Segunda visión: (5:20-6:34): nuevo planteamiento sobre la situación de Israel, el gobierno de Dios en el mundo y el misterio del pecado. Continuación de las menciones sobre los signos del fin (5:20-6:34).

3. Tercera visión: tercer planteamiento sobre la situación de Israel, sobre el gobierno de Dios en el mundo y sobre la suerte final de buenos y malos. Preocupación por los muchos que se condenan y los pocos que se salvan. Desarrollo sobre el estado intermedio entre la muerte y el juicio. Apelación a la misericordia divina (6:35-9:25).

4. Visión de la mujer en llanto (Sión afligida) y su transfiguración en la Sión gloriosa (9:26-10:60).

5. Visión del águila (Roma) y el león (Mesías) (11:1-12:51).

6. Visión del hombre salido del mar y el combate escatológico, el Hombre y la muchedumbre pacífica (13:1-58).

7. Esdras inspirado restaura las Escrituras (14:1-49).

10. Título

La denominación 4 Esdras es el resultado del orden en que aparecen en la Vulgata los diversos libros atribuidos precisamente el sacerdote y escriba Esdras. Los dos primeros capítulos y los dos últimos del texto latino de la Vulgata (1-2 y 15-16) son adiciones cristianas.

Existen varias versiones de 4 Esdras además de la latina: siríaca, etiópica, árabe, armenia y georgiana, todas ellas probablemente son procedentes de una copia griega de la que sólo han quedado citas en la literatura patrística.[54]

[54] Diez Macho. *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo I*, 250

11. Lengua

La lengua original del libro es semítica, para algunos, en hebreo y para otros, en arameo. Tal vez unas partes se escribieron en hebreo y otras en arameo tal cual es el caso del libro inspirado de Daniel. El libro presenta una serie de características de estilo que resaltan la esencia semítica.

Todavía se discute si es obra de un solo autor o si han intervenido varios a través de escritos de distintas épocas.

Por otro lado, mayormente se está de acuerdo en que a partir de un original semítico se hizo una traducción al griego que fue usada como base para las demás versiones.[55]

12. Contenido teológico sobre el "Hijo del hombre"

Las visiones quinta y sexta de 4 Esdras, se basan en la visión de las bestias y el "Hijo del hombre" de Daniel 7, son visiones apocalípticas de escatología mesiánica. En la quinta visión el tema es la confrontación entre el Mesías (león) y Roma (águila), en la visión sexta se muestra al "Hijo del hombre" como el vencedor. Luego de la visión aparece la interpretación, es por eso que se sostiene que la estructura de la visión y su interpretación guarda relación con el libro de Daniel.

En relación a las visiones quinta y sexta, Alejandro Diez Macho dice:

> El autor se fundamenta en la visión de Daniel 7 (las cuatro bestias y el "Hijo del hombre") y desglosa esta visión en dos episodios: a) En la visión quinta (el águila y el león) se recoge la figura de la cuarta bestia (representada en el águila) y se la enfrenta al mesías (el león); b) En la visión sexta se enfrenta al mesías (el "Hijo del hombre" de Daniel) con los reinos de la tierra coaligados. Aquí el autor acude a la concepción del combate escatológico de Ezequiel 38-39. Es la misma persona, el mesías, el que en la visión quinta aparece como el león y en la visión sexta como el Hombre (el "Hijo del hombre" de Daniel 7).[56]

---

[55] Diez Macho. Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo VI, 324-325
[56] Diez Macho. *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo VI*, 318

En las visiones primera y segunda existen signos previos al Mesías cuyas referencias explícitas aparecen en la tercera visión a través de un desarrollo sobre su reinado (7:28-30), mientras que en las visiones quinta y sexta aparece el Mesías en su plenitud.

Resumiendo lo expuesto por Alejandro Diez Macho[57], en el aspecto del mesianismo y la escatología, el libro presenta a la vez un doble objetivo escatológico: el reinado mesiánico aquí en la tierra (tras la victoria sobre el imperio romano) y la perspectiva del mundo futuro de la resurrección, el juicio, el castigo de los malos y la salvación de los buenos.

En relación con el mesianismo el autor presupone en las últimas visiones la inminencia del reino mesiánico, que parece ser una parte en el camino hacia el juicio final. Al final de este reinado el mesías morirá. Michael E. Stone afirma: "En consecuencia, parece claro que la restauración de la situación ideal de la monarquía davídica no desempeña un papel de importancia en las esperanzas del autor en relación con tu política ideal futura. La destrucción del imperio romano sí era muy importante, y ésta es el centro de las visiones quinta y sexta. Sin embargo, la destrucción de Roma se espera que tendría lugar a través del ejercicio de las funciones judiciales del mesías más que de sus acciones militares".[58]

El "Hombre" de la visión sexta es el hijo (13:32: "Se revelará mi hijo"; 13:37: "Mi propio hijo acusará de sus impiedades a los pueblos"), a veces se habla de "mi hijo y los que con Él están" (13:52; 14:9). La "revelación" del hijo (7:28-29) podría mostrar la idea de que el mesías estaba escondido.

---

[57] Diez Macho. *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo VI*, 334, 335

[58] Michael E. Stone. *Features of the eschatology of IV Ezra (Harvard Semitic Studies)* (Atlanta: Scholars Press, 1989), 41, 381-407

La victoria del mesías sobre el águila (imperio romano) es un elemento común de la apocalíptica. 4 Esdras muestra una actualización de la cuarta bestia de Daniel.

El combate escatológico (unas veces con la intervención del mesías, otras con solo la intervención divina) aparece en 4 Esdras como la actuación definitiva de Dios que aniquila a los impíos para liberar a sus criaturas que están sobre la tierra (13:26, 29).

A continuación citamos los fragmentos del libro 4 de Esdras en los cuales se hace referencia al "Hombre". A menos que se indique lo contrario la traducción pertenece a Domingo Muñoz León[59]. Los énfasis han sido añadidos.

4 Esdras 13:1-13

1. Y sucedió que, tras los siete días, tuve un sueño durante la noche.
2. Y vi que se levantaba un viento del mar de manera que agitaba todas sus olas. Y miré y vi que este viento hacía que ***una figura como de hombre*** saliera del corazón del mar.
3. Y vi cómo volaba ese mismo ***Hombre*** sobre las nubes del cielo y hacia donde se dirigía su mirada, temblaban todas las cosas que estaban bajo su vista,
4. y hacia donde salía la voz de su boca, se encendían todos los que oían su voz, como se derrite la cera cuando siente el fuego.
5. Y tras esto vi cómo se congregaba una muchedumbre de hombres innumerable de los cuatro vientos de la tierra, para luchar contra el ***Hombre*** que había salido del mar.
6. Y vi cómo formó para sí (el Hombre) una gran montaña y voló (hasta colocarse) sobre ella.
7. Y yo quise ver la región o el lugar donde se había formado la montaña, y no pude.
8. Y tras esto vi cómo todos los que se habían congregado contra él temían grandemente, y con todo se atrevían a luchar.
9. Y he aquí que cuando (el Hombre) vio el ímpetu de la muchedumbre que venía hacia él, no levantó su mano, ni tomó la espada ni cualquiera de los instrumentos de guerra; solamente vi
10. cómo hizo salir de su boca como una ola de fuego y un espíritu de llama de sus labios; y de su boca hacía salir centellas y tempestades mezclándose todas estas cosas, la corriente de fuego, el viento de llama y la fuerza de la tempestad,
11. cayó sobre el ímpetu de la muchedumbre que estaba preparada para luchar y los incendió a todos de manera que nada se viese de la muchedumbre innumerable, sino solamente el polvo de la ceniza (y) el olor del humo. Y viéndolo me quedé atónito.
12. Y tras esto, vi al mismo ***Hombre*** que bajaba del monte y llamaba hacia sí a otra muchedumbre pacífica.

[59] Diez Macho. *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo VI*, 357-465

13. Y venían hacia él rostros de muchos hombres, unos gozosos, otros tristes, unos atados, otros trayendo ofrendas.

4 Esdras 13:21-38

21. Y me respondió y dijo: Te diré la interpretación de la visión y asimismo te mostraré acerca de las cuestiones de las que me has hablado.
22. De lo que dijiste acerca de los que queden, ésta es la interpretación:
23. el que traerá el peligro en aquel tiempo é1 mismo guardará a los que caigan en el peligro; éstos son los que tienen obras y fidelidad al Fortísimo.
24. Sabe, pues, que son más dichosos los que han quedado, que los que han muerto.
25. La interpretación de lo que viste (es la siguiente): el ***Hombre*** que subía del corazón del mar
26. es el que conserva el Altísimo durante largo tiempo, el que liberará a su criatura por sí mismo y dispondrá a los que han quedado como resto;
27. y respecto a lo que viste salir de su boca como un viento y fuego y tempestad,
28. y que no tenía espada ni instrumento belicoso, pero que aniquiló al ímpetu de la muchedumbre que venía a luchar con él, ésta es la interpretación:
29. he aquí que vienen los días en que los comenzará el Altísimo a liberar a los que están sobre la tierra,
30. y vendrá un desvanecimiento sobre los que habitan sobre la tierra,
31. y pensarán en luchar unos contra otros, ciudad contra ciudad, lugar contra lugar, gente contra gente, reino contra reino.
32. Y sucederá que, cuando se realicen estas cosas y ocurran los signos que antes te mostré, entonces será revelado mi ***hijo***, a quien viste (en la figura) del ***hombre*** que subía;
33. y sucederé que, cuando todas las gentes oigan su voz, dejará cada una su religión y la guerra que tenían unos con otros
34. y se congregará en uno solo la muchedumbre innumerable que viste, con el propósito de venir a luchar contra él.
35. Pero él estará sobre la cumbre de la montaña de Sión.
36. Por su parte Sión vendrá a mostrarse a todos, preparada y edificada, tal como viste un monte formado sin manos (humanas).
37. Mi ***hijo*** echará en cara sus impiedades a las gentes congregadas -éstas son las que se asemejan a la tempestad-, y recriminará ante ellos sus pensamientos y (mostrará) los tormentos con los que comenzarán a ser atormentados
38. -los cuales se asemejan a la llama-, y los aniquilará sin esfuerzo (por medio de) la Ley, que se asemeja al fuego.

4 Esdras 13:51-52

51 Y yo dije: Señor, Dueño, muéstrame por qué vi al ***Hombre*** salir del corazón del mar. Y me dijo:
52 Así como nadie puede escudriñar ni saber lo que hay en lo profundo del mar, así no puede nadie sobre la tierra ver a mi ***hijo*** o a los que con él están, sino en el tiempo del Día.

4 Esdras 14:7-9

7 Y ahora te digo:
8 Los signos que (te) mostré y los sueños que viste, y las interpretaciones que oíste colócalas en tu corazón,

> 9 porque tú serás llevado de los hombres y morarás en adelante con mi ***hijo*** y con sus semejantes, hasta que se consuman los tiempos.

El libro muestra al Mesías a través de la figura de un “Hombre” que el viento levanta del mar y vuela en sobre las nubes del cielo (13:3), aniquila al enemigo con la palabra que sale de su boca (13:8 con Isaías 11:4), protege a los fieles (13:23-29), salvará a su creación (13:26), Dios lo llama “hijo mío” (13:32, 37, 52) y vencerá a los enemigos de Dios (13:33). Es preexistente (13:26 con Isaías 49:2), juez (13:37-38) y guerrero (13:9-11).

IV. EL “HIJO DEL HOMBRE” EN DANIEL Y APOCALIPSIS

1. Interlinealidad

La exégesis de un texto bíblico siempre presenta el desafío de realizar la traducción del texto original priorizando su significado semántico (literal, denotativo) o pragmático (simbólico, connotativo) siendo difícil a veces establecer un equilibrio entre ambos tipos de traducción.

La técnica de traducción formal prioriza el significado semántico y traduce el texto palabra por palabra, mientras que la técnica de traducción dinámica pone énfasis en su significado pragmático, teniendo como objetivo mostrar la idea que contiene el texto en cuestión.

Una traducción interlineal es aquella que hace uso de la técnica de traducción formal. Resumiendo los conceptos:

Traducción formal: Énfasis semántico (denotativo, lo que dice el texto).

Traducción dinámica: Énfasis pragmático (connotativo, lo que quiere decir el autor a través del texto).

Aquí se presentan posibles traducciones interlineales de Daniel 7:13[60], Apocalipsis 1:13[61] y 14:14[62].

[60] Biblia Paralela, “Daniel 7 Interlinear”; disponible en http://bibliaparalela.com/interlinear/daniel/7-13.htm; Internet
[61] Biblia Paralela, “Revelation 1 Interlinear”; disponible en http://bibliaparalela.com/interlinear/revelation/1-13.htm; Internet
[62] Biblia Paralela, “Revelation 1 Interlinear”; disponible en http://bibliaparalela.com/interlinear/revelation/14-14.htm; Internet

◄ **Daniel 7:13** ►

Daniel 7 Interlinear

	606 [e]	1247 [e]	8065 [e]	6050 [e]	5974 [e]	718 [e]	3916 [e]	2376 [e]	1934 [e]	2370 [e]				
	'ĕ·nāš	kə·ḇar	šə·may·yā,	'ă·nā·nê	'im-	wa·'ă·rū	lê·lə·yā,	bə·ḥez·wê	hă·wêṯ	ḥā·zêh				
	אֱנָשׁ	כְּבַר	שְׁמַיָּא	עֲנָנֵי	עִם־	וַאֲרוּ	לֵילְיָא	בְּחֶזְוֵי	הֲוֵית	חָזֵה	13			
	of man	[one] like the Son	of heaven	the clouds	with	and behold	in the night	visions	came	looking				
	Noun	Noun	Noun	Noun	Prep	Inj	Noun	Noun	Verb	Verb				
												7127 [e]	6925 [e]	4291 [e]
												haq·rə·ḇū·hî.	ū·qə·ḏā·mō·w·hî	mə·ṭāh,
												הַקְרְבוּהִי:	וּקְדָמֹוהִי	מְטָה
												they brought him near	and before	came
												Verb	Prep	Verb

3118 [e]	6268 [e]	5705 [e]	1934 [e]	858 [e]					
yō·w·may·yā	'at·tîq	wə·'aḏ-	hă·wāh;	'ā·ṯêh					
יְוֹמַיָּא	עַתִּיק	וְעַד־	הֲוָה	אָתֵה					
of days	the Ancient	and to	kept	came					
Noun	Adj	Prep	Verb	Verb					

Según el Antiguo Testamento Interlineal Hebreo-Español de Ricardo Cerni[63], la traducción interlineal de Daniel 7:13 sería: "Mirando estaba en visiones de la noche y he aquí con nubes de los cielos como hijo de hombre viniendo estaba, y hasta Anciano de los días se acercó, y a su presencia lo condujeron".

◄ **Revelation 1:13** ►

Revelation 1 Interlinear

	2532 [e]	1722 [e]	3319 [e]	3588 [e]	3087 [e]		3664 [e]	5207 [e]	444 [e]		1746 [e]		4158 [e]					
	kai	en	mesō	tōn	lychniōn		homoion	huion	anthrōpou		endedymenon		podērē					
13	καὶ	ἐν	μέσῳ	τῶν	λυχνιῶν	,	ὅμοιον	υἱὸν	ἀνθρώπου	,	ἐνδεδυμένον		ποδήρη	,				
	and	in	[the] midst	of the	lampstands		[one] like	a Son	of man		having been clothed		to the feet					
	Conj	Prep	Adj-DNS	Art-GFP	N-GFP		Adj-AMS	N-AMS	N-GMS		V-RPM-AMS		Adj-AMS					
	2532 [e]	4024 [e]		4314 [e]	3588 [e]	3149 [e]		2223 [e]	5552 [e]									
	kai	periezōsmenon		pros	tois	mastois		zōnēn	chrysan									
	καὶ	περιεζωσμένον		πρὸς	τοῖς	μαστοῖς	,	ζώνην	χρυσᾶν	.								
	and	girded about		at	the	breasts		with a sash	golden									
	Conj	V-RPM/P-AMS		Prep	Art-DMP	N-DMP		N-AFS	Adj-AFS									

El Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español de Francisco Lacueva[64] traduce a Apocalipsis 1:13 de la siguiente manera: "Y en medio de los candelabros a uno como un hijo de hombre…".

[63] Ricardo Cerni. *Antiguo Testamento Interlineal Hebreo-Español* (Barcelona: Clie, 2006), 687
[64] Francisco Lacueva. *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español* (Barcelona: Clie, 1984), 958

◄ **Revelation 14:14** ►

Revelation 14 Interlinear

	2532 [e]	3708 [e]	2532 [e]	3708 [e]	3507 [e]	3022 [e]	2532 [e]	1909 [e]	3588 [e]	3507 [e]	2521 [e]	3664 [e]
	Kai	eidon	kai	idou	nephelē	leukē	kai	epi	tēn	nephelēn	kathēmenon	homoion
14	Καὶ	εἶδον ,	καὶ	ἰδοὺ ,	νεφέλη	λευκή ,	καὶ	ἐπὶ	τὴν	νεφέλην	καθήμενον	ὅμοιον
	And	I looked	and	behold	a cloud	white	and	upon	the	cloud	sitting [one]	like
	Conj	V-AIA-1S	Conj	V-AMA-2S	N-NFS	Adj-NFS	Conj	Prep	Art-AFS	N-AFS	V-PPM/P-AMS	Adj-AMS

5207 [e]	444 [e]	2192 [e]	1909 [e]	3588 [e]	2776 [e]	846 [e]	4735 [e]	5552 [e]	2532 [e]	1722 [e]
huion	anthrōpou	echōn	epi	tēs	kephalēs	autou	stephanon	chrysoun	kai	en
υἱὸν	ἀνθρώπου ,	ἔχων	ἐπὶ	τῆς	κεφαλῆς	αὐτοῦ	στέφανον	χρυσοῦν ,	καὶ	ἐν
[a] son	of man	having	on	the	head	of him	a crown	golden	and	in
N-AMS	N-GMS	V-PPA-NMS	Prep	Art-GFS	N-GFS	PPro-GM3S	N-AMS	Adj-AMS	Conj	Prep

3588 [e]	5495 [e]	846 [e]	1407 [e]	3691 [e]
tē	cheiri	autou	drepanon	oxy
τῇ	χειρὶ	αὐτοῦ	δρέπανον	ὀξύ .
the	hand	of him	a sickle	sharp
Art-DFS	N-DFS	PPro-GM3S	N-ANS	Adj-ANS

También el Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español de Francisco Lacueva[65] traduce a Apocalipsis 14:14 como: "Y vi, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube (uno) sentado semejante a hijo de hombre…".

2. Traducción

A continuación se transcriben las traducciones de las versiones Septuginta (280 al 200 a. C.), Vulgata Latina (382), Nácar-Colunga (1944), Bóver-Cantera (1947), Biblia Platense (1951), Reina-Valera (1960), Biblia de Jerusalén (1967), Nueva Biblia Española (1976), Nueva Versión Internacional (1984), El Libro del Pueblo de Dios (1990), Dios Habla Hoy (1994) y la Biblia Textual (1999). Los énfasis están añadidos. No se utilizarán las versiones Cantera-Iglesias (1975) ni la Biblia del Peregrino (1993) ya que representan revisiones de la Bóver-Cantera (1947) y la Nueva Biblia Española (1976) respectivamente ya utilizadas en esta investigación.

[65] Lacueva. *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español*, 999

Daniel 7:13

Septuaginta (280 al 200 a. C. VV. AA. - 1928 Guillermo Jünemann):

> "Miraba yo en visión de la noche; y he aquí sobre las nubes del cielo, un como hijo de hombre venía, y como un anciano de días presentábase y los asistentes presentábanse a él".

Vulgata Latina (382 Jerónimo de Estridón - 1823 Félix Torres Amat):

> "Yo estaba pues observando durante la visión nocturna, y he aquí que venía entre las nubes del cielo un personaje que parecía el Hijo del hombre; quien se adelantó hacia el anciano de muchos días, y le presentaron ante él".

Nácar-Colunga (1944 - Alberto Colunga Cueto y Eloíno Nácar Fúster):

> "Seguía yo mirando en la visión nocturna, y vi venir sobre las nubes del cielo a un como Hijo de Hombre, que se llegó al anciano de muchos días y fue presentado ante éste".

Bóver-Cantera (1947 - José María Bover y Francisco Cantera):

> "Proseguí viendo en la visión nocturna, y he aquí que en las nubes del cielo venía como un hombre, y llegó hasta el anciano y fue llevado ante El".

Biblia Platense (1951 - Juan Straubinger):

> "Seguía yo mirando en la visión nocturna, y he aquí que vino sobre las nubes del cielo Uno parecido a un hijo de hombre, el cual llegó al Anciano de días, y le presentaron delante de Él".

Reina-Valera (1960 - Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera):

> "Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él".

Biblia de Jerusalén (1967 - Escuela bíblica de Jerusalén)

> "Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia".

Nueva Biblia Española (1975 - Alonso Schökel y Juan Mateos):

> "Seguí mirando, y en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo una figura humana, que se acercó al anciano y fue presentada ante él".

Nueva Versión Internacional (1984 - Sociedad Bíblica Internacional):

> "En esa visión nocturna, vi que alguien con aspecto humano venía entre las nubes del cielo. Se acercó al venerable Anciano y fue llevado a su presencia".

El Libro del Pueblo de Dios (1990 - Sociedad Bíblica Católica Internacional):

> "Yo estaba mirando, en las visiones nocturnas, y vi que venía sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre; él avanzó hacia el Anciano y lo hicieron acercar hasta él".

Dios Habla Hoy (1994 - Sociedades Bíblicas Unidas):

> "Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él".

Biblia Textual (1999 - Sociedad Bíblica Iberoamericana):

> "Proseguí mirando en las visiones nocturnas, y he aquí con las nubes de los cielos venía uno como hijo de hombre, y llegó hasta el Anciano de días, y lo hicieron acercarse ante Él".

Apocalipsis 1:13

Septuaginta (280 al 200 a. C. VV. AA. - 1928 Guillermo Jünemann):

> "Y en medio de los candelabros a uno semejando hijo de hombre, revestido de talar y ceñido, a los pechos, de ceñidor áureo".

Vulgata Latina (382 Jerónimo de Estridón - 1823 Félix Torres Amat):

> "Y en medio de los siete candeleros de oro vi a uno parecido al Hijo del hombre o a Jesu-Christo, vestido de ropa talar, ceñido a los pechos con una faja de oro".

Nácar-Colunga (1944 - Alberto Colunga Cueto y Eloíno Nácar Fúster):

> "Y vuelto vi siete candeleros de oro, y en medio de los candeleros a uno, semejante a un hijo de hombre, vestido de una túnica talar y ceñidos los pechos con un cinturón de oro".

Bóver-Cantera (1947 - José María Bover y Francisco Cantera):

> "En medio de los candelabros uno como Hijo de hombre, vestido de túnica talar y ceñido por junto a los pechos con cinto de oro".

Biblia Platense (1951 - Juan Straubinger):

> "Y, en medio de los candelabros, alguien como Hijo de hombre, vestido de ropaje talar, y ceñido el pecho con un ceñidor de oro".

Reina-Valera (1960 - Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera):

> "Y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro".

Biblia de Jerusalén (1967 - Escuela bíblica de Jerusalén)

> "Y en medio de los candeleros como a un Hijo de hombre, vestido de una túnica talar, ceñido al talle con un ceñidor de oro".

Nueva Biblia Española (1975 - Alonso Schökel y Juan Mateos):

> "Y en medio de los candelabros una figura humana vestida de larga túnica con una faja dorada a la altura del pecho".

Nueva Versión Internacional (1984 - Sociedad Bíblica Internacional):

> "En medio de los candelabros estaba alguien "semejante al Hijo del hombre", vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y ceñido con una banda de oro a la altura del pecho".

El Libro del Pueblo de Dios (1990 - Sociedad Bíblica Católica Internacional):

> "Y en medio de ellos, a alguien semejante a un Hijo de hombre, revestido de una larga túnica que estaba ceñida a su pecho con una faja de oro".

Dios Habla Hoy (1994 - Sociedades Bíblicas Unidas):

> "Y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro".

Biblia Textual (1999 - Sociedad Bíblica Iberoamericana):

> "Y en medio de los siete candelabros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una túnica talar y ceñido a la altura del pecho con una faja de oro".

Apocalipsis 14:14

Septuaginta (280 al 200 a. C. VV. AA. - 1928 Guillermo Jünemann):

> "Y vi, y he aquí nube esplendente, y sobre la nube sentado uno semejando Hijo de hombre, teniendo en su cabeza corona áurea y en su mano hoz aguda".

Vulgata Latina (382 Jerónimo de Estridón - 1823 Félix Torres Amat):

> "Miré todavía, y he ahí una nube blanca y resplandeciente; y sobre la nube sentada una persona semejante al Hijo del hombre, la cual tenía sobre su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada".

Nácar-Colunga (1944 - Alberto Colunga Cueto y Eloíno Nácar Fúster):

> "Miré y vi una nube blanca, y sentado sobre la nube a uno semejante a un hijo de hombre, con una corona de oro sobre su cabeza y una hoz en su mano".

Bóver-Cantera (1947 - José María Bover y Francisco Cantera):

> "Y vi, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube sentado uno como Hijo del hombre, que tenía sobre su cabeza corona de oro y en su mano una hoz afilada".

Biblia Platense (1951 - Juan Straubinger):

> "Y miré y había una nube blanca y sobre la nube uno sentado, semejante a hijo de hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro y en su mano una hoz afilada".

Reina-Valera (1960 - Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera):

> "Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda".

Biblia de Jerusalén (1967 - Escuela bíblica de Jerusalén)

> "Y seguí viendo. Había una nube blanca, y sobre la nube sentado uno como Hijo de hombre, que llevaba en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz afilada".

Nueva Biblia Española (1975 - Alonso Schökel y Juan Mateos):

> "En la visión apareció una nube blanca y, sentada encima, una figura humana con una corona de oro en la cabeza y en la mano una hoz afilada".

Nueva Versión Internacional (1984 - Sociedad Bíblica Internacional):

> "Miré, y apareció una nube blanca, sobre la cual estaba sentado alguien "semejante al Hijo del hombre". En la cabeza tenía una corona de oro, y en la mano, una hoz afilada".

El Libro del Pueblo de Dios (1990 - Sociedad Bíblica Católica Internacional):

> "Y vi una nube blanca, sobre la cual estaba sentado alguien que parecía Hijo de hombre, con una corona de oro en la cabeza y una hoz afilada en la mano".

Dios Habla Hoy (1994 - Sociedades Bíblicas Unidas):

> "Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda".

Biblia Textual (1999 - Sociedad Bíblica Iberoamericana):

> "Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada".

3. Un Hijo de hombre (בָּר אֱנָשׁ) en Daniel 7:13

El análisis filológico de Oscar Cullman[66] argumenta que la expresión griega υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου corresponde al arameo בָּר נָשָׁא en la forma determinada, כְּבַר אֱנָשׁ en el original indeterminado. בָּר es el equivalente arameo del hebreo בֵּן el cual significa "hijo", esta palabra se encuentra en varios nombres propios como Bar-nabas (Bernabé), Bar-sabbas, Bar-tolomé y otros más. נָשָׁא deriva de la misma raíz que el hebreo אִישׁ, su plural es אֲנָשִׁים, que significa "hombre". José Ignacio González Faus[67] también afirma que lingüísticamente, la expresión "Hijo

[66] Oscar Cullman. *Cristología del Nuevo Testamento* (Salamanca: Sígueme, 1998), 200
[67] José Ignacio González Faus. La humanidad nueva: ensayo de cristología (Bilbao: Sal Terrae, 1984), 231

del hombre” (en arameo: בַּר נָשָׁא, de la raíz אִישׁ, en hebreo: בֶּן־אָדָם) significa “individuo de la raza humana”, “ser humano” u “hombre”.

Existen en el Antiguo y en el Nuevo Testamento un número de expresiones que comienzan con “hijo de” y que reflejan un modo de hablar semítico. El término equivalente a “hijo” sirve para indicar una estrecha relación entre una persona y una realidad con que esa persona se relaciona[68].

Al término arameo בַּר (hijo) se lo suele utilizar en sentido figurado, por ejemplo: en lugar de “mentiroso” se dice “hijo de mentira”, de la misma manera los pecadores son llamados “hijos de pecado” y los ricos “hijos de riqueza”. En esta construcción morfológica, el genitivo que sigue a בַּר designa la especie a la que pertenece la persona en cuestión, es por esa razón que בַּר נָשָׁא en arameo es aquel que pertenece a la especie humana y significa simplemente “hombre”.

Para Cullman, la traducción griega de υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου es, de alguna manera, inexacta por ser demasiado literal, בַּר נָשָׁא debiera ser traducida en griego simplemente como ἀνθρώπος.

Pero ésta no es solamente una cuestión filológica, también es necesario saber con qué sentido Jesús adoptó para sí mismo el título de “Hijo del hombre” según el uso lingüístico judío de su tiempo.

La literatura judía sostiene que este término general de “hombre” sirvió en la época de Jesús para designar a un salvador escatológico, éste era el título de un mediador especial que debía aparecer al final de los tiempos. Creemos que esa es justamente la cuestión de fondo, no sólo el significado filológico del sintagma

[68] Juan Mateos y Fernando Camacho. *Evangelio, figuras y símbolos* (Córdoba, España: El almendro, 2007), 141

“Hijo del hombre” sino la interpretación dada por el judaísmo del momento y el significado que Jesús mismo quería asignarle.

El lector moderno interpreta los títulos “Hijo de Dios” e “Hijo del hombre” como la dimensión divina y la dimensión humana de Jesús. Sin embargo, para una persona del siglo I, el significado era el contrario. En el Antiguo Testamento, 2 Samuel 7:14 muestra a Salomón como hijo de Dios, siendo éste un rey hijo de un hombre, mientras que en Daniel “Hijo del hombre” hace referencia a un personaje divino.[69]

Jesús se adjudicó explícitamente el título “Hijo del hombre” e implícitamente el título “Siervo de Yahvéh”, uniendo al hombre prototipo escatológico (“Hijo del hombre”) con un hombre sufriente (“Siervo de Yahveh”)[70].

El evangelio de Mateo hace referencia varias veces al libro de Isaías cuyas profecías se cumplen en Jesús (Mateo 8:16-17 con Isaías 53:4; Mateo 12:15-21 con Isaías 42:1-4).

El siguiente cuadro muestra la relación entre Mateo 12 e Isaías 42:

Mateo 12	**Isaías 42**
18 He aquí mi siervo, a quien he escogido; Mi Amado, en quien se agrada mi alma; Pondré mi Espíritu sobre él, Y a los gentiles anunciará juicio.	1 He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones.
19 No contenderá, ni voceará, Ni nadie oirá en las calles su voz.	2. No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles.
20 La caña cascada no quebrará, Y el pábilo que humea no apagará, Hasta que saque a victoria el juicio.	3. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia.
21 Y en su nombre esperarán los gentiles.	4 No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley.

[69] José Ochoa. *Atlas histórico de la Biblia. Nuevo Testamento* (Madrid: Acento Ediciones, 2004), 73
[70] Enrique Dussel. *El dualismo en la antropología de la cristiandad* (Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 1974), 48

Cullmann dice: “Las dos nociones, de Hijo del hombre y de Ebed Yahveh existían ciertamente en el judaísmo; pero la que significa un hecho nuevo es que Jesús las reunió, es decir, unió los dos títulos expresando en el primero la majestad soberana, mientras que en el segundo indicaba la humillación más absoluta”[71].

Además de Oscar Cullman, José Ramón Scheifler[72] y Alejandro Diez Macho[73] realizan un interesante análisis filológico sobre la frase “Hijo del hombre”.

4. Concepción judía del término

En líneas generales, la literatura apocalíptica judía se inicia a comienzos del siglo II a.C. Se pueden establecer tres hechos históricos que contribuyeron al crecimiento de este tipo de literatura: la persecución por Antíoco IV Epífanes (168 al 165 a.C.), la conquista de Jerusalén por Pompeyo Magno (63 a.C.) y el sitio a la ciudad junto con la destrucción del templo por Vespasiano y Tito (66 al 70 d. C). En este contexto se desarrolla la literatura judía de tipo apocalíptico, la cual proclama el próximo advenimiento del Mesías para juzgar y condenar a los enemigos del pueblo de Dios.

La concepción escatológica de Jesús y del judaísmo apocalíptico coincidían en cuanto a que el “Hijo del hombre” vendría sobre las nubes del cielo (Mateo 24:30), se sentaría en su trono de gloria (Mateo 19:28) y juzgaría a los hombres (Mateo 16:27). Las nubes están asociadas con la venida del “Hijo del

[71] Oscar Cullmann. *Christologie du Nouveau Testament* (Paris: Delachaux Et Niestlé, 1955), 139
[72] José Ramón Scheifler, “El hijo del hombre en Daniel”, Estudios eclesiásticos 34, no. 134-135, Julio-Diciembre 1960, 789-804.
[73] Alejandro Diez Macho, “La Cristología del Hijo del Hombre y el uso de la tercera persona en vez de la primera”, Scripta Theologica 14, no. 1, Enero-Abril 1982, 189-201.

hombre" de la misma manera que sucede con la segunda venida de Jesús[74], por lo que vemos aquí un argumento más para ver la divinidad del "Hijo del hombre".

La tradición judía reconocía al "Hijo del hombre" como el Mesías Rey, posteriormente Jesús en el Nuevo Testamento y la tradición cristiana después han relacionado al "Hijo del hombre" con Jesús[75].

Pero Jesús también se atribuyó este título de una manera que no era coincidente con la apocalíptica judía en cuanto a que era necesario que el "Hijo del hombre" se entregase a la muerte para luego ser glorificado. Antes de aparecer con su gloria tenía que encarnarse, humillarse y sufrir la muerte de cruz, una vida terrenal donde su gloria estaría velada por su humanidad.

Es muy posible que Jesús prefiriese el título de "Hijo del hombre" al de "Mesías", porque sobre este último estaban puestas las esperanzas judías militares y políticas a corto plazo.

Cullman[76] también desarrolla un estudio sobre la concepción judía del término "Hijo del hombre" explicando que en el lugar donde lo encontramos por primera vez (Daniel 7:13) no se puede saber si se trata de un salvador individual. Además, sostiene que "según la interpretación que ofrece el mismo vidente Daniel" el "Hijo del hombre" representa a los "Santos del Altísimo", es decir, al pueblo de Dios. Aunque por otro lado, se pregunta:

> Pero ¿por qué en esta visión el pueblo de los santos aparece precisamente como un hombre, por oposición a los animales? Se ha dicho con razón que esa interpretación posterior implica una cierta inconsecuencia, un ligero desequilibrio, en el sentido de que los animales se entienden como reyes (individuales), es decir como los representantes de los cuatro grandes imperios, mientras que el Hijo de hombre aparece como el mismo pueblo de Dios (figura colectiva).[77]

---

[74] Paul M. Lederach. *Believers Church Bible Commentary: Daniel* (Pennsylvania: Herald Press, 1994), 161
[75] Jacques B. Doukhan. Secretos de Daniel: Sabiduría y sueños de un príncipe hebreo en el exilio (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007), 101
[76] Cullman, *Cristología del Nuevo Testamento*, 201
[77] Cullman, Cristología del Nuevo Testamento, 202

Explica que se puede suponer que el “hombre” simboliza al representante del pueblo de los santos de la misma manera que los animales representan a los reyes de los pueblos. Su argumento es que en el judaísmo se pasa fácilmente del sentido individual al colectivo, el sustituto o representante puede ser identificado con la colectividad que representa.

Debemos decir que no coincidimos con esta apreciación porque en la visión de Daniel 7, el “Hijo del hombre” aparece en oposición a las cuatro bestias, que según la explicación que recibe el mismo Daniel, cada una de estas bestias representa a un rey que gobierna sobre un gran reino, Daniel 7:17 nos dice: “Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra”. Los reyes son entidades individuales humanas que representan reinos, los cuales son en sí mismos entidades colectivas humanas. Si bien aquí Daniel habla de reyes, entendemos que se refiere a ellos por sentido de representatividad, pero en realidad, por extensión se está haciendo referencia a todo un reino que constituye, como ya se dijo, una entidad colectiva humana. Los reinos son identificados a través de sus reyes. Además, en relación a la cuarta bestia, Daniel 7:23 dice que ésta representa a un reino: “Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará”.

Sostenemos que si esta visión de Daniel pone en oposición al “Hijo del hombre” y las bestias (reyes que representan a reinos formando entidades colectivas humanas) es muy posible entonces, por carácter de contraposición, que tanto el “Hijo del hombre” como el “Anciano de días” revelen entidades individuales divinas. Concluyendo, si las bestias están en contraposición al “Hijo del hombre”: “Bestia” = rey (representa a un reino) = reino: entidad colectiva de

carácter humano, entonces por contraposición, "Hijo del hombre": entidad individual de carácter divino.

Además, el "Hijo del hombre" de Daniel 7:13 fue tomado por los judíos como figura individual. Con sentido individual aparece también en otros escritos apócrifos, por ejemplo, en 1 Enoc o Enoc etíope muestra que el "Hijo del hombre" tiene su asiento en el trono de gloria (45:3; 55:4; 61:8; 62:2; 69:27), también 4 Esdras o Apocalipsis de Esdras menciona que el "Hombre" surge de las olas del mar y se eleva sobre las nubes como un salvador (13:3).

Pero la figura del "hombre" se interpreta de esa forma sobre todo en el libro etíope de Enoc o 1 Enoc donde se le atribuye el nombre de Mesías y de siervo escogido para hacer justicia (Isaías 42:1), se dice que este "Hijo del hombre" juzgará al mundo (Alberto Ricciardi[78] se explaya sobre el estudio de Enoc y el "Hijo del hombre"). En general, esta obra del judaísmo apócrifo es muy importante para la comprensión de los comienzos del cristianismo y como fuente histórica. Esta literatura demuestra que el "Hijo del hombre" no es una personificación del pueblo de Dios sino una personalidad individual y divina el cual salva a los fieles y posee la facultad de juzgar al mundo.

Según Cullman, en cuanto a la concepción judía del "Hijo del hombre" se puede concluir:

> El hombre celeste, que conocen también las religiones extrabíblicas, aparece en el judaísmo bajo dos formas diferentes:
> l. Bajo la forma de un ser celeste que (…) habrá de aparecer solamente al fin de los tiempos, sobre las nubes del cielo, con el fin de juzgar al mundo y establecer el pueblo de los santos. Encontramos esta figura exclusivamente escatológica en Daniel, 1 Enoc y 4 Esdras.
> 2. Ese "Hijo de hombre" aparece también bajo la forma de un hombre celeste, ideal, que se identifica con el primer hombre del comienzo de los tiempos. Esta concepción se desarrolla en Filón de Alejandría y se encuentra tanto en los Kerygmata Petrou como en las especulaciones rabínicas relativas a Adán.

[78] Alberto Ricciardi, "1 Henoc 70-71: ¿Es Henoc el Hijo del hombre?", Cuadernos de teología 17, 1998, 129-146.

> La primera de estas formas responde al pensamiento específicamente judío y particularmente a la concepción judía del tiempo. Los textos judíos que hablan del hombre celeste "que ha de venir" no contienen reflexiones acerca de su origen. Suponen, sin embargo, que está en el cielo y que al fin de los tiempos debe descender del cielo (o surgir del mar). Por eso se le ha de considerar preexistente. (…) Cuando se piensa que al fin de los tiempos ha de venir un alguien que existía desde antes se está planteando implícitamente la cuestión de su origen.
> La segunda de estas formas se encuentra más bien en los textos que ofrecen rasgos helenistas. Estos no se interesan de manera primordial por la escatología, sino, conforme a la tendencia de la filosofía griega y del gnosticismo, por aquello que ha ocurrido al comienzo de los tiempos. Por eso, esos textos afirman la identidad del "Hijo de hombre" y del primer hombre.[79]

Consideramos que ente enfoque es correcto a la luz de la literatura apócrifa, pero incompleto, ya que luego Cullman afirma:

> Pero en las dos visiones antes citadas del hombre celeste (o del Hijo de hombre) la idea de su encamación sigue siendo totalmente extraña a los judíos. Ni los textos escatológicos, ni los textos de carácter filosófico y helenista permiten suponer que el Hijo de hombre deba convertirse en un hombre entre los hombres. Ni siquiera el Hijo de hombre, que viene sobre las nubes del cielo, al fin de los tiempos, se incorpora realmente a la humanidad. Ciertamente, en los escritos pseudo-clementinos, el verdadero Profeta que vivió primeramente en la tierra en la persona de Adán, reaparece bajo la figura de muchos personajes bíblicos. Pero no se trata precisamente de una encamación del hombre celeste sino de un regreso, muchas veces repetido, del Profeta. De esa forma se ha conectado aquí la idea del Hijo de hombre con la del Profeta, surgida de un contexto conceptual completamente diferente.[80]

El Diccionario Bíblico Adventista, explica que los discípulos comprendían cabalmente, al menos, el hecho de la encarnación del "Hijo del hombre":

> Resulta claro que los discípulos comprendían la relación entre los títulos "Hijo de Dios" e "Hijo del Hombre", porque en el encuentro en Cesarea de Filipo, cuando Jesús les preguntó: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?... ¿Quién decís que soy yo?", Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mt. 16:13-16).[81]

Al parecer, los discípulos tenían clara la asociación entre el "Hijo del hombre" y su encarnación, de lo contrario, si no lo hubiesen entendido así, de ningún modo le hubiesen atribuido este título a Jesús.

En Mateo, cuando el sumo sacerdote dice a Jesús: "Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios" (Mateo 26:63), él respondió: "Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del

[79] Cullman, Cristología del Nuevo Testamento, 214
[80] Cullman, Cristología del Nuevo Testamento, 215
[81] Diccionario Bíblico Adventista (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 546

Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo" (Mateo 26:64), Jesús respondió a la pregunta identificándose con el "Hijo del hombre" sentado a la diestra de Dios que vendrá sobre las nubes del cielo (Daniel 7:13), mostrando así la asociación de este título con la divinidad.

5. Semejante al Hijo del hombre (ὅμοιον υἱὸν ἀνθρώπου) en Apocalipsis 1:13 y 14:14

En Apocalipsis, a la frase "Hijo del hombre" se le agrega "semejante" y esto sucede en las dos veces en que aparece en Apocalipsis 1:13 y 14:14. ¿Por qué "uno semejante" en lugar de simplemente decir el "Hijo del hombre"?

En Apocalipsis 1:13 es evidente por el contexto que el "Hijo del hombre" descrito es Cristo, así lo aclaran los capítulos y versículos posteriores, ya que Apocalipsis 2:18 dice: "El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto…". Esta misma descripción de Cristo se da en Apocalipsis 1:14:15: "Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas", esto hace imposible negar su identidad.

Pero como hemos dicho anteriormente ¿por qué usar la palabra "semejante"? La palabra a considerar es ὅμοιος que significa: parecido, semejante. Esta palabra se utiliza para comparar algo o alguien con otro.

Aquí presentamos algunas definiciones de la palabra ὅμοιος. Según el Diccionario Griego-Español de Florencio I. Sebastián Yarza[82], ὅμοιος se define como: "Semejante; de la misma naturaleza". El Diccionario Griego-Español de C. Pérez Picon,

[82] Florencio I. Sebastián Yarza. *Diccionario Griego-Español* (Barcelona: Ramón Sopena, 1954), 969

F. Ibiricu y M. Muguruza[83] emplea idéntica definición. Mientras que el Diccionario Griego-Español de José M. Pabón S. de Urbina y Eustaquio Echauri Martínez[84] define a ὅμοιος/ον como "semejante, igual, parecido; mismo, inmutable, siempre el mismo; que tiene las mismas fuerzas; justo, conveniente, conforme, equivalente".

En Apocalipsis aparece en siete ocasiones: "El primer ser viviente era semejante a un león" (Apocalipsis 4:7, en este versículo se repite en tres veces), "Y la bestia que vi era semejante a un leopardo…" (Apocalipsis 13:2), "…pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio" (Apocalipsis 21:18), los otros dos textos son Apocalipsis 1:13 y 14:14.

Lo que Juan vio fue a alguien semejante a un "Hijo del hombre", en esa frase se encuentra la identidad del personaje ya que era un título conocido por los creyentes. Juan vio a alguien semejante a un "Hijo del hombre", esto es, uno semejante a un humano y podemos encontrar algunas versiones que lo muestran de esa manera. Humano pero divino, debido a los atributos mostrados.

En cuanto al "Hijo del hombre", el Comentario Bíblico Adventista dice:

> "Gr. huiós anthropou . El texto griego no tiene el artículo definido. Es una traducción exacta del kebar 'enash arameo (ver com. Dan. 7:13), y parece tener aquí el mismo significado. Lo que se comenta de kebar 'enash se puede, por lo tanto, aplicar a huiós anthropou, pues sabemos por Apoc. 1: 11, 18 que Aquel a quien se hace referencia, como en Dan. 7: 13, es a Cristo. El título "el Hijo del Hombre", con el artículo definido, se usa más de 80 veces para referirse a Cristo en el NT, mientras que la expresión "Hijo del Hombre", sin el artículo definido, se usa para él en el NT en griego sólo en otros dos casos: en Apoc. 14: 14, que es una clara alusión a Dan. 7: 13, y en Juan 5: 27, donde se recalca la humanidad de Jesús. Aunque Juan escribió el Apocalipsis en griego, su manera de expresarse a menudo es la de su arameo materno (el idioma que hablaban los judíos de Palestina en tiempos del NT). Esto puede verse en sus expresiones idiomáticas, y es posible que huiós anthrópou "hijo de hombre", sea una de éstas. Si es así, "hijo de hombre" significaría simplemente "ser humano", "hombre" (ver com. Dan. 7: 13).[85]

[83] C. Pérez Picon, F. Ibiricu y M. Muguruza. *Diccionario Griego-Español* (Madrid: Razón y fe, 1963), 378
[84] José M. Pabón S. de Urbina y Eustaquio Echauri Martínez. *Diccionario Griego-Español* (Barcelona: Spes, 1955), 363
[85] *Comentario Bíblico Adventista. Tomo 7* (Boise: Publicaciones Interamericanas, 1990), 755

En su análisis sobre la palabra ὅμοιον, Thomas Salter[86] explica que la frase en Apocalipsis 1:13 y 14:14 no tiene artículo definido (ὅμοιον υἱὸν ἀνθρώπου), a diferencia de los otros pasajes del Nuevo Testamento donde lo tiene. Al traducir Apocalipsis 1:13 y 14:14 como "uno como un hijo del hombre" se muestra la fuerte influencia de los estudios del evangelio, pero no tiene en cuenta el uso y la función de la frase en la literatura apocalíptica. Por estas razones, dice, ὅμοιον υἱὸν ἀνθρώπου en Apocalipsis 1:13 y 14:14 se debe traducir como "semejante al Hijo del hombre".

Aquí en Apocalipsis y al igual que en Daniel, aparece Cristo con forma humana, ¿por qué afirmamos esto? Porque no tiene forma de un ángel ni de otro ser celestial sino de hombre y porque Juan lo puede apreciar en toda su gloria, la cual no posee ningún ser creado. A través de la visión, Jesús hace visible la gloria de su divinidad y autoridad judicial.

6. El "Hijo del hombre" en Daniel y Apocalipsis

"Hijo del hombre" fue la designación propia elegida por Jesús la cual aparece más de 80 veces en los evangelios. El mismo también se utiliza con frecuencia para dirigirse a Ezequiel como ser humano (Ezequiel 2:1), el profeta utiliza esta frase 94 veces. "Semejante al Hijo del hombre" aparece en Apocalipsis 1:13 y 14:14, Esteban ve al "Hijo del hombre" de pie en Hechos 7:56, en todas las demás referencias es Jesús quien utiliza esa expresión para referirse a sí mismo.

[86] Thomas B. Salter, "Homoion huion anthrōpou in Rev 1:13 and 14:14", Bible Translator 44, no. 3, Julio 1993, 349-350

En Daniel 7:13, generalmente los teólogos conservadores ven al Mesías, quien tanto en dicho libro como en los evangelios es identificado con una figura humano que posee atributos divinos. La expresión “uno como un hijo de hombre” se debe interpretar como “uno que parecía un ser humano”, “uno con forma humana” o “uno como un ser humano”. En la literatura apocalíptica judía el “Hijo del hombre” es un título de majestad[87] y hace referencia a un ser celestial que aparecería en el día final como juez.

Daniel 7:13-14 dice: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”. Según lo expuesto en la escritura, por imposición propia, el “Anciano de días” (Dios Padre) no puede entregar dominio eterno, gloria y reino sobre todos los pueblos, naciones y lenguas a un ser que no sea el salvador, es decir, Dios mismo hecho hombre, este dominio, por extensión, incluye la potestad de juzgar, Isaías 42:8 dice: “A otro no daré mi gloria" y en Juan 5:22 el Hijo dice “Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo”. En la visión, el juicio no comienza hasta la llegada del “Hijo del hombre” (Daniel 7:22), luego que éste recibe la potestad de juzgar.

En cuanto al título de “Hijo del hombre” y su relación con Daniel, el Diccionario Bíblico Adventista define:

> El título era algo menos desafiante y provocativo que el de “Hijo de Dios”; sin embargo también tenía connotaciones mesiánicas muy claras. Por la forma en que Jesús lo usó, recordaba a Dn. 7:13 y 14, donde el “hijo de hombre” recibe su dominio eterno. En por lo menos 2 casos (Mt. 24:30; 26:64), la forma en que usó la expresión claramente refleja la escena descripta en Dn. 7, tal vez en parte para

[87] Cullman, Cristología del Nuevo Testamento, 216

> dirigir la mente de los hombres hacia él, como la persona de la que habló Daniel. Cuando fue llevado ante el Sanedrín, Jesús afirmó que le había sido dada "autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre" (Jn. 5: 27), con lo que asociaba el título con la escena del juicio en Dn. 7. Más tarde, les dijo a los discípulos que cuando viniera como Hijo del Hombre, "en su gloria", se sentaría "en su trono de gloria" (Mt. 25:31) para juzgar, como lo aclaran los versículos siguientes.[88]

El sintagma "Hijo del hombre" no sólo revelaba la humanidad de Jesús sino también su divinidad y rol judicial. Tal vez se podría llegar a pensarse que este título escondía su divinidad, ya que semánticamente este título podía hacer referencia simplemente a un hombre, pero el mismo también revelaba sus atributos mesiánicos teniendo en cuenta que en la literatura apócrifa al "Hijo del hombre" se lo identifica con el Mesías y en el Antiguo Testamento recibe la potestad de juzgar a las naciones (Daniel 7:14).

El Comentario Bíblico Adventista explica sobre este término relacionado con Daniel 7:13:

> Arameo, *kebar 'enash*, literalmente "como hijo de hombre". Según el uso arameo, la frase podría traducirse: "como hombre" (Hans Bauer y Pontus Leander, Grammatik des Biblisch-Aramäischen [Halle, 1927], p. 315d). La LXX reza *Hós huiós anthrpóu*, también literalmente, "como hijo de hombre".
> Algunas de las traducciones castellanas revisadas (BJ, NC) siguen esta traducción literal. Hay quienes han creído que tal traducción disminuye la majestad de nuestro Redentor. La frase "hijo de hombre" indudablemente es algo indefinida. Sin embargo, en arameo tiene mucho significado. El arameo, así como otros idiomas antiguos, omite el artículo cuando se quiere dar énfasis a la calidad y lo usa cuando se desea recalcar la identidad. El orden normal de la narración profética es que el profeta primero describe lo que ha visto, y luego se ocupa de la identidad. Los datos proféticos se presentan generalmente sin el artículo. Cuando se los vuelve a mencionar, se usa el artículo (ver com. vers. 9). De esa manera se habla de "cuatro bestias grandes" (vers. 3), y no "las cuatro bestias grandes", pero posteriormente de "todas las bestias" (vers. 7). El Anciano de gran edad es presentado como "Anciano de días" (ver com. vers. 9), pero más tarde es mencionado como "el Anciano de días" (vers. 13, 22; ver com. vers. 9). Compárese también, "un carnero" y "el carnero", "un macho cabrío" y "el macho cabrío" (cap. 8: 3-8), etc. En armonía con esta regla, el Hijo de Dios es presentado -literalmente- como "uno de forma humana". No se le aplica nuevamente esta expresión en esta profecía. Si así fuera, probablemente aparecería el artículo definido. En el NT la expresión "Hijo del Hombre" que, según la opinión de la mayoría de los comentadores, se basa en el cap. 7: 13, aparece casi invariablemente con el artículo.[89]

---

[88] Diccionario Bíblico Adventista (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 546
[89] *Comentario Bíblico Adventista. Tomo 4* (Boise: Publicaciones Interamericanas, 1985), 855, 856

En la visión del “Anciano de días” de Daniel 7:9 vemos a un Dios soberano, sentado en su trono y rodeado de seres celestiales. Este anciano se sienta en un trono, denotando así el dominio eterno de Dios.

En 7:13, una figura como de “Hijo del hombre” viene ante el “Anciano de días” para recibir autoridad. Aquí la figura de “Hijo del hombre” no es sólo un título y contrasta con la forma en que Daniel 7 describe a varias naciones mostrándolas como figuras animales. En este caso es llamativo notar que el “Hijo del hombre” recibe “dominio, gloria y reino” por parte del “Anciano de días”.

Por lo tanto, el “Hijo del hombre” es una combinación de características humanas y divinas, hace referencia a una figura humana, pero el hecho de andar sobre las nubes es algo que el Antiguo Testamento dice que sólo Dios puede hacer (Éxodo 14:20; 34:5; Números 10:34; Salmos 104:3; Isaías 19:1). De esta forma, la expresión combina su humanidad y divinidad. La expresión “Hijo del hombre” muestra la naturaleza humana y divina de Cristo.

En la historia de la curación del paralítico (Mateo 9:6; Marcos 2:10; Lucas 5:24). Jesús habla de la autoridad del “Hijo del Hombre” para perdonar los pecados a la vez que utiliza la curación del paralítico para señalar su autoridad, una autoridad que según los judíos sólo Dios tenía. Jesús dice que sana para que ellos sepan que el “Hijo del hombre” tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados. En otras palabras, Jesús utiliza lo que se puede ver (una curación) para mostrar su autoridad divina al perdonar pecados, algo que no se puede ver.

Una característica interesante de todas las veces que Jesús usa el título, excepto una, es que en griego siempre es “el” “Hijo del hombre” (usando el artículo para mostrar que se tiene en mente una persona en particular).

Apocalipsis 1:13-14 nos muestra al “Hijo del hombre” “vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego...” Esta descripción nos hace recordar al “Anciano de días” de Daniel 7:9 ya que nadie más que el Hijo puede compartir las características del Padre. En Daniel, el Padre le entrega al “Hijo de hombre” la potestad de juzgar y en Apocalipsis Cristo juzga a las naciones con su poder divino.

Aquí el “Hijo del hombre” está “vestido de una ropa que llegaba hasta los pies”, a diferencia de las modestas ropas que usaba mientras estuvo en la tierra, ahora tiene finas vestiduras, se describen que llegan hasta los pies, lo que hace referencia a las ropas que usaban los reyes de aquel momento, así como también el sumo sacerdote.

Estaba “ceñido por el pecho con un cinto de oro” (Apocalipsis 1:13), el cinto de oro alrededor de su cintura indica fidelidad (Isaías 11:5). El sacerdote también usaba cintos (Éxodo 28:4, 39:29) y un profeta podía estar vestido así (Zacarías 3:4). En Apocalipsis 19:13 el "Verbo de Dios" está vestido con una ropa teñida de sangre, y en Apocalipsis 19:16 dice: “y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de Reyes y Señor de Señores”. En Daniel 10:5, Daniel vio un hombre vestido de lino, con un cinto del oro más puro alrededor de su cintura.

“Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve” (Apocalipsis 1:14), esto habla de su eternidad y sabiduría (ver mismas características del “Anciano de Días” de Daniel, cuyo cabello era blanco como lana (Daniel 7:9)).

“Sus ojos como llama de fuego” (Apocalipsis 1:14), es decir, puede ver todo con claridad y juzgar lo que ve de acuerdo con su santidad. Aparece nuevamente con ojos como llama de fuego en la carta a Tiatira, en la que está identificado claramente como el “Hijo de Dios” (Apocalipsis 2:18). Esta descripción se repite en Apocalipsis 19:12

cuando aparece como el jinete sobre el caballo blanco, y en Daniel 10:6 encontramos que tiene ojos como antorchas de fuego. En Apocalipsis 5:6 tiene siete ojos que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra (2 Crónicas 16:9 y Zacarías 4:10). Jesús examina todo lo referente a las siete iglesia, la frase "Yo conozco tus obras" que se usa en la mayoría de las siete cartas.

"Sus pies eran semejantes al bronce bruñido, refulgente como un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas" (Apocalipsis 1:15), indica fortaleza (Daniel 10:6 y Ezequiel 1:24, 43:2).

"Tenía en su diestra siete estrellas: de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza" (Apocalipsis 1:16), las siete estrellas que tenía en su mano derecha son los ángeles (o ancianos) de las siete iglesias a quienes están dirigidas las siete cartas. Su rostro resplandeciente nos recuerda a la transfiguración de Jesús (Mateo 17:2), a Pablo también se le presentó como una luz brillante (Hechos 22:6), no hay dudas de que estas referencias pertenecen al "Hijo del hombre" en su gloria.

"De su boca salía una espada aguda de dos filos" (Apocalipsis 1:16), Isaías dice "puso mi boca como espada aguda". Una espada de dos filos es una referencia a la palabra de Dios (Hebreos 4:12 y Apocalipsis 19:15, 21). En Apocalipsis 2:12 es descrito como aquél que tiene la espada aguda de dos filos (Apocalipsis 2:16, Isaías 11:4). Esta espada tiene que ver con el juicio de la iglesia y del mundo.

En Apocalipsis 1:13 y 14:14, aquél que es semejante al "Hijo del hombre" es claramente una referencia a Cristo.

William Walker[90] trata ampliamente la interpretación de Daniel 7:13 y Fernando Milán Fitera[91] sobre el concepto de revelación del mismo libro. Daniel

[90] William O. Walker, "Daniel 7:13-14", Interpretation 39, no. 2, Abril 1985, 176-181.

7:13 y su relación con el “Hijo del hombre” también es investigado por Michael B. Shepherd[92], Darrel L. Bock[93], Julian Morgenstern[94] y H. Daniel Zacharias[95]. Edward A. Beckstrom[96] hace mención al “Hijo del hombre” dentro de la literatura apócrifa.

[91] Fernando Milán Fitera, “El concepto de revelación en el libro de Daniel”, Excerpta et Dissertationibus in Sacra Theologia, vol. 57, 2011, 87-180
[92] Michael B. Shepherd, “Daniel 7:13 and the New Testament Son of Man”, Westminster Theological Journal 68, no. 1, Septiembre 2006, 99-111
[93] Darrell L. Bock, “Did Jesus connect Son of Man to Daniel 7? a short reflection on the position of Larry Hurtado”, Bulletin for Biblical Research 22, no. 3, 2012, 399-402
[94] Julian Morgenstern, “Son of Man of Daniel 7:13: a new interpretation”, Journal of Biblical Literature 80, no. 1, Marzo 1961, 65-77
[95] H. Daniel Zacharias, “Old Greek Daniel 7:13-14 and Matthew's Son of Man”, Bulletin for Biblical Research 21, no. 4, 2011, 453-465
[96] Edward A. Beckstrom, “The mystery of Jesus' teaching about The Son of Man”, Biblical Theology Bulletin, vol. 42, No. 2, Mayo 2012, 70-80

V. CONCLUSIONES

El análisis de la literatura apócrifa muestra que tanto el “Hijo del hombre” en Enoc etíope como el “Hombre” en IV Esdras representan una figura mesiánica, prototípica y escatológica, cuyo nombre fue pronunciado antes de la creación (1 Enoc 48:3 con Isaías 49:1), es preexistente (IV Esdras 13:26 con Isaías 49:2), estaba oculto en Dios (1 Enoc 48:6; 62:7 con Isaías 49:2) quien lo llama “mi hijo” (IV Esdras 13:32, 37, 52) , tiene su asiento en el trono de gloria y autoridad para juzgar (1 Enoc 45:3; 55:4; 61:8; 62:2; 69:27), es levantado del mar y vuela en sobre las nubes del cielo (IV Esdras 13:3), es sostén de los justos, luz de las pueblos y esperanza de los que sufren (1 Enoc 48:4 con Isaías 42:6; 49:6), protege a los fieles (IV Esdras 13:23-26), imparte justicia (1 Enoc 45:3; 49:4; 55:4; 61:8; 62:3; 69:27), tiene autoridad sobre reyes y poderosos (1 Enoc 46:4; 62:1 con Isaías 49:7; 52:13-15), vence a sus oponentes (IV Esdras 13:32-38), aniquila a sus enemigo con la palabra de su boca (IV Esdras 13:8-11 con Isaías 11:4), salva a su creación (IV Esdras 13:26) y habitará con los justos (1 Enoc 62:13-15). Recibiendo además los calificativos de “Elegido” (1 Enoc 39:6, 40:5; 45:3 (2 veces); 45:4; 49:2,4; 51:3,5; 52:6,9; 53:6; 55:4; 61:5,8,10; 62:1,2 con Isaías 42:1), “Justo” (1 Enoc 38:2; 53:6 con Isaías 53:11) y “Juez” (1 Enoc 40:9, IV Esdras 13:37-38).

“Hijo del hombre” es una designación que se aplicó Jesús a sí mismo, la cual está en el Nuevo Testamento casi totalmente limitada a los evangelios con excepción a Hechos 7:56 y Apocalipsis 1:13; 14:14.

A través de esta designación, Jesús hace referencia al Mesías de Daniel 7:13 adjudicándose, por extensión, ese título para sí mismo.

Actualmente se podría interpretar que el sintagma “Hijo de Dios” hace referencia a la dimensión divina y el “Hijo del hombre” a la dimensión humana. Sin embargo, en el siglo I, el significado era el contrario. En el Antiguo Testamento se presenta a Salomón como hijo de Dios (2 Samuel 7:14) siendo éste rey hijo de un hombre (David), mientras que en Daniel 7:13 “Hijo de hombre” hace referencia a un personaje divino que aparece entre las nubes del cielo.

La concepción escatológica de Jesús y del judaísmo apocalíptico coincidían en que el “Hijo del hombre” vendría sobre las nubes del cielo (Mateo 24:30), se sentaría en su trono de gloria (Mateo 19:28) y juzgaría a los hombres (Mateo 16:27).

Pero la concepción escatológica de Jesús no coincidía con el judaísmo apocalíptico en cuanto a que era necesario que el “Hijo del hombre” padezca mucho y se entregue a la muerte para luego resucitar (Lucas 9:22). Antes de aparecer con su gloria tenía que encarnarse (humillándose), humillarse en relación a padecer rechazo y sufrir la muerte en la cruz, velando así su divinidad a través de su humanidad. Por esto, es muy posible que Jesús prefiriese el título de “Hijo del hombre” al de “Mesías”, porque sobre este último estaban puestas las esperanzas judías militares y políticas a corto plazo.

La frase “Hijo del hombre” muestra su condición mesiánica divina: “Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros” (Juan 6:53). Pero también muestra su condición humana: “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo” (Juan 3:13).

Esta doble naturaleza divina-humana lo hace haber experimentado todas las experiencias humanas, exceptuado el pecado, permitiéndole tener autoridad

judicial, siendo la humanidad misma objeto de ese juicio, cuya mencionada doble naturaleza le da el conocimiento pleno de la causa a juzgar al compartir la naturaleza de aquellos a los que juzgará (Juan 5:22, 27).

El "Hijo del hombre" no implica concepción humana según el uso dado por el arameo y su correspondencia al griego, sino que implica haber participado de la naturaleza y experiencia humana.

El término "semejante" de Apocalipsis 1:13 y 14:14 sirve para realzar su condición divina gloriosa en contraste con su anterior humillación humana.

La ausencia del artículo en el original nos hace pensar no sólo en su divinidad sino también en su humanidad, ya que el no uso de artículo definido en arameo implica un énfasis en la calidad del personaje y no tanto en su identidad

En la visión de Daniel 7, el "Hijo del hombre" aparece en oposición a las cuatro bestias, cada una de estas bestias representa a un rey, Daniel 7:17 nos dice: "Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes…", aunque en relación con la cuarta bestia, Daniel 7:23 dice que ésta representa a un reino: "La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra…". Los reyes son entidades individuales humanas que representan reinos, los cuales son en sí mismos entidades colectivas humanas. Si bien aquí Daniel habla de reyes, entendemos que se refiere a ellos por sentido de representatividad (corporatividad), pero en realidad, por extensión se está haciendo referencia a todo un reino. Los reinos son identificados a través de sus reyes. Sostenemos que si esta visión de Daniel pone en oposición al "Hijo de hombre" y a las bestias (reyes que representan a reinos formando entidades colectivas humanas) es posible entonces, por carácter de contraposición, que tanto el "Hijo de hombre" como el "Anciano de días" revelen entidades individuales divinas.

Por lo tanto, el “Hijo del hombre” es un título que combina características humanas y divinas, el mismo hace referencia a una figura humana, pero el hecho de andar sobre las nubes es algo que el Antiguo Testamento dice que sólo Dios puede hacer (Éxodo 14:20; 34:5; Números 10:34; Salmos 104:3; Isaías 19:1).

De esta forma, la expresión combina la humanidad y divinidad de Jesús: el “Hijo del hombre” muestra la naturaleza humana y divina de Cristo y a la vez, su función como juez.

VI. BIBLIOGRAFÍA

Alfaro, Juan Ignacio. *¿Una clave para el futuro?. Preguntas y respuestas sobre el Apocalipsis*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 1995

Ball, Sunshine L. *Manual de los libros de Daniel y Revelación*. Springfield, Minessota: s/e, s/f

Battistone, Joseph J. *La iglesia de Dios en un mundo hostil*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1989

Beale, Gregory K. *The use of Daniel in Jewish Apocalyptic Literature and in the Revelation of St. John*. Eugene: Wipf and Sock Publishers, 1984

Beasley-Murray, George Raymond. *Jesus and the Kingdom of God*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986

Beckstrom, Edward A. "The mystery of Jesus' teaching about The Son of Man". *Biblical Theology Bulletin*, vol. 42, no. 2, Mayo 2012, 70-80

Bello, Andrés. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Madrid: Imprenta de la Biblioteca Económica de Educación y Enseñanza, 1853

Boccaccini, Gabriele. *Enoch and the messiah son of man: Revisiting the book of parables*. Grand Rapids: Eerdmans Publishing, 2007

Bock, Darrell L. "Did Jesus connect Son of Man to Daniel 7? a short reflection on the position of Larry Hurtado". *Bulletin for Biblical Research* 22, no. 3, 2012, 399-402

Borsch, Frederick H. *The Son of Man in myth and history*. Londres: SCM Press Ltd., 1967

Botterweck G. Johannes y Helmer Ringgren. *Theological Dictionary of the Old Testament. Volume II*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1974

Bruce, F.F., "The Background to the Son of Man Sayings". *Christ The Lord. Studies in Christology presented to Donald Guthrie*, 1982, 50-70

Burkett, Delbert. *The Son of man debate: A history and evaluation*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000

Caragounis, Chrys C. *The Son of Man: vision and interpretation*. Tübingen: Gulde Druck GmbH, 1986

Carroll, B. H. *Daniel y el período intertestamentario*. J. B. Cranfill, LL.D., 1945

Carroll, B. H. *El libro de la revelación*. J. B. Cranfill, LL.D., 1947

Cerni, Ricardo. *Antiguo Testamento Interlineal Hebreo-Español*. Barcelona: Clie, 2006

Chávez, Moisés. *Diccionario de Hebreo Bíblico*. El Paso: Mundo Hispano, 1997

Coenen, Lothar, Erich Beyreuther y Hans Bietenhard. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Volumen II*. Salamanca: Sígueme, 1990

Cullmann, Oscar. *Christologie du Nouveau Testament*. Paris: Delachaux Et Niestlé, 1955

Cullmann, Oscar. *Cristología del Nuevo Testamento*. Buenos Aires: Methopress, 1965

De Jonge, Marinus. *Chistology in context: the earliest christian response to Jesus*. Pennsylvania: Westminsterm Press, 1988

Diez Macho, Alejandro. *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo I, IV y VI*. Madrid, Ediciones Cristiandad: 1984, 2009

Diez Macho, Alejandro. "La Cristología del Hijo del Hombre y el uso de la tercera persona en vez de la primera". *Scripta Theologica* 14, no. 1, Enero-Abril 1982, 189-201

Douglas, J.D. y Merrill C. Tenney. *Diccionario Bíblico Mundo Hispano*. El Paso: Mundo Hispano, 2003

Doukhan, Jacques B. *Secretos de Daniel: Sabiduría y sueños de un príncipe hebreo en el exilio*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007

Ducquoc, Christian. *Jesús, hombre libre - Esbozo de una cristología*. Salamanca: Sígueme, 1975

Dussel, Enrique. *El dualismo en la antropología de la cristiandad*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 1974)

Efird, James M. *Revelation for today: An apocalyptic approach*. Abigdon: Parthenon Press, 1989

Ellison, Harold. *Portavoces del eterno. Una introducción a los libros proféticos*. Madrid: Editorial Literatura Bíblica, 1981

Evans, Craig A. *The historical Jesus: Jesus' mission, death, and resurrection*. Londres: Routledge, 2004

Fee, Gordon D. *Revelation: A new covenant commentary*. Eugene: Cascade Books, 2011

Ferch, Arthur J. *The son of the man in Daniel 7*. Berrien Springs: Andrews University Press, 1979

Feyerabend, Henry. *Daniel verso por verso*. San Pablo: Casa Publicado Brasileira, 2004

Fitera, Fernando Milán. "El concepto de revelación en el libro de Daniel". *Excerpta et Dissertationibus in Sacra Theologia*, vol. 57, 2011, 87-180

Foulkes, Ricardo. *El Apocalipsis de San Juan*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1989

Gaebelein, A. C. *Clave de las visiones y profecías del libro de Daniel*. Barcelona: Clie, 1982

García Martínez, Florentino. *El libro de Enoc*. México D.F.: Editorial Lectorum, 2006

Goldstein, Clifford. *1844 Hecho simple*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1991

Goldstein, Clifford. *Entre el Cordero y el León*. Buenos Aires: Asociación Publicadora Interamericana, 1995

González Faus, José Ignacio. *La humanidad nueva: ensayo de cristología* .Bilbao: Sal Terrae, 1984

Heaton, E. W. *El libro de Daniel*. Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1961

Henry, Matthew. *Comentario Bíblico de Matthew Henry*. Barcelona: Clie, 1999

Higgins, Angus John Brockhurst. *Jesus and the Son of Man*. Cambridge: James Clarke, 1964

Higgins, Angus John Brockhurst. *The Son of man in the teaching of Jesus*. Cambridge: Cambridge University Press, 1980

Hogan, Karina Martin. *Theologies in conflict in 4 Ezra: wisdom, debate, and apocalyptic solution*. Leiden: Brill, 2008

Holleran Warren L. *The synoptic Gethsemane. A critical study*. Roma: Università Gregoriana Editrice, 1973

Jamieson, Roberto, A. R. Fausset y David Brown. *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia. Tomo I: El Antiguo Testamento*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 2003

Keough, G. Arthur. *El Mensaje de Daniel*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1986

Lacueva, Francisco. *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español*. Barcelona: Clie, 1984

Ladd, George Eldon. *El Apocalipsis de Juan: un comentario*. Miami: Editorial Caribe, 1978

Ladd, George Eldon. *Teología del Nuevo Testamento*. Barcelona: Clie, 2002

Lederach, Paul M. *Believers Church Bible Commentary: Daniel*. Pennsylvania: Herald Press, 1994

Longenecker, Richard N. The Christology of Early Jewish Christianity. Londres: SCM Press Ltd., 1970

Mangas, Julio y Santiago Montero. *El Milenarismo: la percepción del tiempo en las culturas antiguas*. Madrid, Editorial Complutense, 2001

Mateos, Juan y Fernando Camacho. *El Hijo del Hombre: hacia la plenitud humana*. Córdoba, España: El almendro, 1995)

Mateos, Juan y Fernando Camacho. *Evangelio, figuras y símbolos*. Córdoba, España: El almendro, 2007

Maxwell, C. Mervyn. *Apocalipsis: sus revelaciones*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991

Maxwell, C. Mervyn. *El misterio del futuro revelado*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991

Metger y Lacueva. *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español*, 1984

Morgenstern, Julian. "Son of Man of Daniel 7:13: a new interpretation". *Journal of Biblical Literature* 80, no. 1, Marzo 1961, 65-77

Mueller, Mogens. *The expression "Son of Man" and the development of christology: a history of interpretation*. Abingdon: Routledge, 2014

Nestle y Lacueva. *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español*. Barcelona: Clie, 1984

Neusner , Jacob. *Religions of Antiquity*. Leiden: E. J. Brill, 1968

Ochoa, José. *Atlas histórico de la Biblia. Nuevo Testamento*. Madrid: Acento Ediciones, 2004

Ogara, Florentino. *El libro de Daniel en lecciones sacras*. Madrid: Imp. de la Viuda López del Horno, 1921

Pabón S. de Urbina, José M. y Eustaquio Echauri Martínez. *Diccionario Griego-Español*. Barcelona: Spes, 1955

Pérez Picon, C., F. Ibiricu y M. Muguruza. *Diccionario Griego-Español*. Madrid: Razón y fe, 1963

Perrot, Charles. *Jesús y la historia*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1982

Pfandl, Gerhard. *Daniel. Vidente de Babilonia*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004

Pfeiffer, Charles F. y Everett F. Harrison. *Comentario Bíblico Moody. Antiguo y Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Portavoz, 1993

Piñero, Antonio y Eugenio Gómez Segura. *El juicio final: en el cristianismo primitivo y las religiones de su entorno*. Madrid: EDAF, 2010

Piñero, Antonio. *Los apocalipsis: 45 textos apocalípticos apócrifos judíos, cristianos y gnósticos*. Madrid: EDAF, 2007

Ricciardi, Alberto. "1 Henoc 70-71: ¿Es Henoc el Hijo del hombre?". *Cuadernos de teología* 17, 1998, 129-146

Ross, Guillermo A. *Estudios en las escrituras del antiguo y del nuevo testamento. Volumen VI. Ezequiel y Daniel*. México D.F.: Publicaciones "El Faro", 1959

Saleda, Alberto G. *Bar-nasha: el hombre*. Puebla: Costa-Amic Editores, 1969

Salter, Thomas B. "Homoion huion anthrōpou in Rev 1:13 and 14:14". *Bible Translator* 44, no. 3, Julio 1993, 349-350

Sánchez Mielgo, Gerardo. *Claves para leer los evangelios sinópticos*. Madrid: Editorial San Esteban, 1998

Sayés, José Antonio. *Señor y Cristo: Curso de Cristología*. Madrid: Palabra, 2005

Scheifler, José Ramón. "El hijo del hombre en Daniel". *Estudios eclesiásticos* 34, no. 134-135 Julio-Diciembre 1960, 789-804

Shepherd, Michael B. "Daniel 7:13 and the New Testament Son of Man". *Westminster Theological Journal* 68, no. 1, Septiembre 2006, 99-111

Shea, William H. *Estudios selectos sobre interpretación profética*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1990

Schokel, L. Alonso y J. L. Sicre Díaz. *Nueva Biblia Española. Profetas. Comentario II*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987

Snider, Tim. *All things new understanding the book of Revelation*. Bloomington: WestBow Press, 2011

Stefanovic, Zdravko. *Daniel: wisdom to the wise: commentary on the book of Daniel*. Nampa: Pacific Press, 2007

Unger, Merrill F. y William White. *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento*. Nashville: Caribe, 1999

Veloso, Mario. *Apocalipsis y el fin del mundo*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999

Vermes, Geza. *Jesus in his Jewish context*. Londres: SCM Press Ltd., 2003

Vicuña A., Máximo. *Estudios del Libro de Daniel*. Lima: Ediciones "MUCAVA", 1986

Vidal, César. *Jesús, el judío*. Madrid: Plaza & Janés Editores, 2010

VV.AA. *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día. Tomo 4*. Boise: Publicaciones Interamericanas, 1985

VV.AA. *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día. Tomo 7*. Boise: Publicaciones Interamericanas, 1990

VV.AA. *Diccionario Bíblico Adventista*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995

VV.AA. *Simposio sobre Apocalipsis. Tomo I*. B.R.I. Lehmann, Richard. Relaciones entre Daniel y Apocalipsis. Doral: Asociación Publicadora Interamericana, 2010

VV.AA. *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009

Wade, Loron T. *El futuro del mundo revelado en el Apocalipsis*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1990

Wade, Loron. "Son of Man comes to the judgment in Daniel 7:13". *Journal of the Adventist Theological Society* 11, no. 1-2, Septiembre-Octubre 2000, 277-281

Wakeham, W. H. *Lecciones sobre los libros de Daniel y Apocalipsis*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1948

Walker, William O. "Daniel 7:13-14". *Interpretation* 39. no. 2, Abril 1985, 176-181

Yarza, Florencio I. Sebastián. *Diccionario Griego-Español*. Barcelona: Ramón Sopena, 1954

Zacharias, H Daniel. "Old Greek Daniel 7:13-14 and Matthew's Son of Man". *Bulletin for Biblical Research* 21, no. 4, 2011, 453-465